Como de costumbre, son los documentos los que van a permitirnos echar una ojeada curiosa a aspectos urbanos tan pasajeros y cambiantes como son las plazas, tiendas y zocos, y a la muchedumbre que los poblaban.

Plazas.

La plaza llamábase en árabe hispánico rahba — plural rihāb y rahbāb —. Si en ella había tiendas permanentes o albergaba comercios provisionales, entonces recibía algunas veces el nombre de sūq — plural aswāq —. Esta palabra no siempre llevaba implícita la idea de plaza; el zoco, que es la castellana derivada, lo mismo podía estar en una plaza, que en una calle, en un espacio libre fuera de murallas, etc. Zoco equivale, pues, a mercado, permanente o periódico. Tales nombres no aparecen siempre bien diferenciados, y es frecuente la cita de rahbāb con tiendas, y de calles que también las tenían, y, sin embargo, no se les nombra aswāq. El pequeño mercado estaba instalado general-
mente en una plazaletta, y, por extensión, ésta conocida por succuraq 1.

En el interior del recinto murado de las ciudades hispano-musulmanas no existían grandes espacios libres. En la red de calles y callejuelas tortuosas y desiguales que las cortaban, el frecuente y caprichoso ensanchamiento o el cambio de dirección de una calle formaban como pequeñas plazaletas y rinconadas de reducida superficie. Junto a la mezquita mayor y al lado de las secundarias, como se verá en las páginas siguientes, solía haber una plaza algo más amplia, ocupada en parte por comercios. Los patios de las mezquitas suplían, salvo en las horas destinadas a las oraciones rituales, el escaso tamaño de las plazas. Las gentes se repartían, además, por las calles y zocos próximos, y por la alcaicería, cercana también a la gran mezquita. En algunas ciudades había otras plazas reducidas, a veces con tiendas, y fuera del recinto murado, junto a las puertas, era frecuente la existencia de zocos en los que se vendían productos procedentes de los contornos.

Del escaso número y reducida extensión de las plazas existen algunos testimonios directos, y los muy expresivos, reveladores de una radical diferencia de concepto urbano entre las ciudades hispanomusulmanas y las cristianas, de cómo las reconquistadas hubieron de ensanchar sus antiguas plazas y crear otras nuevas, derritiendo para ello no pocos edificios, singularmente a fines de la Edad Media y en el siglo XVI. No fué solo el intruso rey José tres siglos más tarde, durante la guerra de la Independencia, el que sintió el abogio de un caserío excesivamente apretado y la necesidad de aclararlo mediante demoliciones.

De la Sevilla de hacia 1100 dice Ibn ¿Abdín que en su interior faltaban espacios anchos, por lo que las tejas y ladrillos se fabricaban fuera de sus puertas, en el foso protector del recinto 2. Idrisi describe en la primera mitad del siglo XII la ciudad...

---

1. «Plaza, lugar donde se venden: qog, aqom: luega, lugar donde no ay cosa: ribba, ribbâ; corso do corren el toro: ribba, ribbâ; mercado, lugar: qog, aqom.» (Petrus Hispanus, De lingua arabica, libro duo, Paulus de Lagarde [Gottingen 1883]).

2. Francesco Gabrieli, Il trattato concerto di Ibn ¿Abdun sul buen governa di
mente en una plazaleta, y, por extensión, ésta conocida por swa'aga
d1.

En el interior del recinto murado de las ciudades hispano-
musulmanas no existían grandes espacios libres. En la red de ca-
llcs y callejuelas tortuosas y desiguales que las cortaban, el fre-
cuente y caprichoso ensanchamiento o el cambio de dirección de
de una calle formaban como pequeñas plazaletas y rinconadas de
reducción superficie. Junto a la mezquita mayor y al lado de las
secundarias, como se verá en las páginas siguientes, solía haber
una plaza algo más amplia, ocupada en parte por comercios.
Los patios de las mezquitas suplían, salvo en las horas destina-
das a las oraciones rituales, el escaso tamaño de las plazas. Las
gentes se repartían, además, por las calles y zocos próximos, y
por la alcaicería, cercana también a la gran mezquita. En algunas
ciudades había otras plazas reducidas, a veces con tiendas, y fue-
ra del recinto murado, junto a las puertas, era frecuente la exis-
tencia de zocos en los que se vendían productos procedentes de
los contornos.

Del escaso número y reducida extensión de las plazas exis-
ten algunos testimonios directos, y los muy expresivos, revela-
dores de una radical diferencia de concepto urbano entre las ciu-
dades hispanomusulmanas y las cristianas, de cómo las recon-
quistadas hubieron de ensanchar sus antiguas plazas y crear
otras nuevas, derribando para ello no pocos edificios, singular-
mente a fines de la Edad Media y en el siglo XVI. No fue solo
el intruso rey José tres siglos más tarde, durante la guerra de la
Independencia, el que sintió el abogo de un caserío excesiva-
mente apretado y la necesidad de aclararlo mediante demoli-
ciones.

De la Sevilla de hacía 1100 dice Ibn 'Abdin que en su in-
terior hallaban espacios anchos, por lo que las tejas y ladillos
se fabricaban fuera de sus puertas, en el foso protector del re-
cinto.2 Idrisi describe en la primera mitad del siglo XII la ciu-
dad, hoy desaparecida, de Saltés —Saliki— cerca de Huelva,
emplazada en una pequeña isla, sin lugar por tanto para ensan-
charse, formada por construcciones unidas unas a otras, es de-
cir, sin espacio apenas entre ellas.3 Cosa análoga ocurría en la
poblada Málaga del siglo XIV, según testimonio de Ibn al-Jatib:
«Todo el interior murado de Málaga está apretado y aglomerado.
La ciudad entera está trabada y a la vez simétricamente distribuí-
da, como una tela de araña... Las calles están ahogadas de gente,
y en los zocos se apretúan los comercios.»4 Un siglo aproxi-
adamente después, el notario mallorquín Pedro Llitre, que en-
tró en Málaga al ser conquistada por los Reyes Católicos —
1487—, acostumbraba a las ciudades levantinas, de amplias
plazas, repite la misma observación: «No hay plazas [en Mál-
aga]»5. Lucio Marineo Sículo confirma para Granada la impre-
sión de amontonamiento de edificios y falta de lo que hoy lla-
mamos espacios libres que a los extraños producían estas ciuda-
des: «Mas los barrios y calles [de Granada], que son muchas,
por la gran espesura de los edificios, por la mayor parte son an-
gostas, y también las plazas y mercados donde se venden los
mantenimientos; las quales, después que Granada se tomó, se
an hecho por los cristianos más anchas y ilustres»6. Al ir pa-

1 *Plaza, lugar donde venden: qvq, apáq; plaza, lugar donde no ya cosen:
rābbha, rībāḥ, corso de corren el toro; rābbha, rībāḥ, mercado, lugar: qvq, apáq.«*
(Peri Hispani, De lingua arábica, libro duo, Pauli de Lagarde (Gottinga 1883)).
2 Francisco Gabelli, Il trattato canonico di Ibn 'Abdin sul buon governo di

438 CRÓNICA ARQUEOLÓGICA DE LA ESPAÑA MUSULMANA, XXI [24] 439

PLAZAS, ZOCOS Y TIENDES

46

47

6

8
sando al dominio cristiano, impúsese la necesidad de ensanchar calles y plazas ¹.

¹ He aquí algunos datos referentes a esos ensanches: En 1391 y 1392 se derribaron casas en Valencia para abrir la plaza del Portal Nuevo [La arca valenciana en el siglo XIV, por José Rodrigo Pecetegui, apud III Congreso de Historia de la Corona de Aragón. Montecelo, I (Valencia 1923), p. 238. — El condado de don Miguel Lucas de Izarno, en una ciudad de no mucha importancia como Jaén, que sin duda conservaba aún en gran parte su cuadro musulmán, fue, de 1401 a 1473, «comprando y acometiendo anchas y estrechas y plazas» (Huelva del Condestable don Miguel Lucas de Izarno, edición y estudio por Juan de Mata Cariñanos (Madrid 1940), pp. 107-120 y 225). — La plaza situada en el centro de Málaga se llama, poco después de la conquista de la ciudad, de las Cuatro Calles, sin duda por concordar a ella otras tantas. En su lado norte había unas bocas hacia el ángulo de poniente, al comienzo de la calle que arremance de este punto, una pequeña mezquita con su alminar. En Cabildo de 30 de julio de 1492 se convino en que la plaza era pequeña para una población que crecía rápidamente, por lo que se acordó ensancharla y alargarl. A fines de 1493 estaba el proyecto realizado. Otras referencias de la misma tuvieron lugar en 1517, a partir de 1533, etc. (Las calles de Málaga, por don Francisco Bejarano Robles (Málaga 1941), pp. 98, 99, 101 y 102). — Respecto a Granada, abundan los testimonios. En 1560 hubo de dar licencia el Rey para agrandar la pequeña plaza del Mercado, donde hoy la Nueva, en documento en que se dice: «dicha ciudad tiene mucha necesidad de hacer una plaza pública» (Cristóbal de Espejo, Documentos para la Hist. del Reino granadino, Licencias para hacer una plaza en el Arabal de Granada, apud Rev. del Centro de Est. Hist. de Granada y su Reino, II, 1912, pp. 38-39). El doc. en el Registro del estilo del Arch. General de Simancas. Nueve años después se realizó ese ensanche, cubriendo el río (Manuel Gómez Moreno, Guía de Granada [Granada 1892], p. 200). Respecto de la más vasta y famosa plaza de Granada, la de Bibarambla, no es seguro que provenga de época musulmana. Según L. Martinez Sáculo, esa plaza, grande y llana, se había edificado hacia poco por los cristianos (Fáb. Viajes por España, pp. 560-561). En 1495 se citaba como plaza nueva de Bibarambla; consta que por entonces era pequeña. En 1513 el rey Fernando, en nombre de su hija, expidió cédula ordenando comprar casas para ensancharla, lo que se realizó de 1526 a 1519 (Gómez Moreno, Guía de Granada, p. 243). No hay para qué citar aquí las muchas ampliaciones y reformas posteriores. En las «Ordenanzas de edificios, de casas, y albañiles, y labores», de Granada, hay una de 1526, de Carlos V, que dice: «Viendo la grande necesidad que tenía que se ensanchassen las calles y plazas de ella por estar muy estrechas y estando Nos en esta Ciudad, por ser mucha gente en nuestra Corte, y ser grande la estrechez de calles y plazas de ella» (Ordenanzas de Granada [Granada 1552], tit. 81, 1). En un manuscrito de censos de propios, de Granada, leg. 4º, que se conserva en el archivo del Ayuntamiento de esa ciudad, figuran las siguientes

2 Centenar de escritos de Jaén el de Martínez Mazas a fines del siglo XVIII: «El gusto de los moros no era el de dejar lugares o sitios vacíos en sus poblaciones, y por eso juntaban muchos más vecinos en coro distrito» ¹.

Junto a las mezquitas era obligada la existencia de una plaza. Consta la hubo en Córdoba por un documento posterior a su conquista por Fernando III, pero de fecha tan próxima, que seguramente aún no se habían realizado reformas urbanas de importancia en la grande y decaída ciudad. Es un privilegio de ese monarca, fechado en Burgos el 12 de julio de 1241, en el que dice: Dono etiam nobis illas domos in Corduba, que dicuntur de alminar, cum platea que est iusta portam ecclesie sancte marie, ubi vendunt piscamens. ². Afi mismo, entre la mezquita y el álcarzar, hoy palacio episcopal, cuyas líneas de fachada se conservan, había una calle de excepcional ancho para entonces ³.

Adyacente a la mezquita mayor existió en Sevilla una plaza, mencionada en documentos inmediatos a su conquista: «unas casas en Sevilla que son en la plaça de Santa María» (a. 1251); portadas: «plaza delante de la capilla real y casas del cebalón, en la qual hubo dos tiendas, derrubadas y hechas plaza; otra calle que se llama en árabe garbic sina (occidente de la aljama) frontera de la iglesia mayor en la plaça del colegio; en ella había cuatro tiendas entre la iglesia y el colegio, derrubadas y hechas plaza; otra calle que se llama en árabe garbic sina (occidente de la aljama) frontera de la iglesia mayor en la plaça del colegio; en ella había cuatro tiendas entre la iglesia y el colegio, derrubadas y hechas plaza; otra calle que se llama en árabe garbic sina (occidente de la aljama) frontera de la iglesia mayor en la plaça del colegio; en ella había cuatro tiendas entre la iglesia y el colegio, derrubadas y hechas plaza; otra calle que se llama en árabe garbic sina (occidente de la aljama) frontera de la iglesia mayor en la plaça del colegio; en ella había cuatro tiendas entre la iglesia y el colegio, derrubadas y hechas plaza. — Aún en fecha avanzada del siglo XVI, en 1579, en Sevilla, el gran emporio del comercio con las Indias, desc de Francisco de Sigüenza tener «necesidad de una buena plaza, que es lo que le falta a mi parecer» (Tratadillo de la Imagen de Ntra. Sra. de las Naves, por Francisco de Sigüenza, 1579, editado en Sevilla en 1591, según cita de Santiago Montoto, Sevilla en el Imperio [Sevilla, s. a.], pp. 33-34).

1 Retrato al natural de la ciudad y términos de Jaén, por un individuo de la Sociedad Patriótica de dicha ciudad (Jaén 1794), pp. 41-42.
2 En el libro de las Tablas, p. 5 del Arch. Capit. de la Cat. de Córdoba (La Sinagoga de Córdoba, por Fidel Fita, apud Bol. de la Real Acad. de la Historia, VIII, 1884, p. 363).
3 No sería muy amplia la plaza que había delante de la puerta de la mezquita mayor de Toledo, convertida en Catedral, por la que había varios manzanas, que se cita en un documento de 1186 (Angel González Palencia, Los monasterios de Toledo en los siglos XII y XIII, vol. I [Madrid 1926], doc. nº 183, pp. 137-138).
sando al dominio cristiano, impusese la necesidad de ensanchar calles y plazas 1.

1 He aquí algunos datos referentes a esos ensanches: En 1391 y 1392 se
escribieron censos en Valencia para abrir la plaza del Portal Nuevo (La obra valencia-
na en el siglo XIV, por José Rodríguez Ferraguti, apud III Congreso de Historia de la
Corona de Aragón, Memorias, I [Valencia 1923], p. 285). — El condoblas don
Miguel Lucas de Iranzo, en una ciudad de no mucha importancia como Játar, que
sin duda conservaba aún en gran parte su casco musulmán, lod, de 1460 a 1473,
«encomiendo z cerceonando anchuras y eixodos y plazas» (Hechos del Condestable
don Miguel Lucas de Iranzo, edición y estudio por Juan de Mata Carriazo [Madrid
1940], pp. 147-120 y 225). — La plaza situada en el centro de Málaga se llama-
ba, poco después de la conquista de la ciudad, de las Cuatro Calles, sin duda por
conocerla a ella otras tantas. En su lado norte había unos bajos, hacia el ángulo de
poniente, el comienzo de la calle que arrancaba de este punto, una pequeña mez-
quita con su alminar. En Cabildo de 30 de julio de 1492 se convino en que la
plaza era pequeña para una población que crecía rápidamente, por lo que se acordó
ensancharla y alargarla. A fines de 1493 estaba el proyecto realizado. Otras refor-
mas de la misma tuvieron lugar en 1517, a partir de 1533, etc. (Las calles de Mál-
aga, por don Francisco Bejarano Robles [Málaga 1941], pp. 98, 99, 101 y
302). — Respecto a Granada, abundan los testimonios. En 1506 hubo de dar licen-
tia el Rey para agrandar la pequeña plaza de el-Harrison, donde hoy la Nueva,
con documento en el que se dice «dicha cidad tiene mucha necesidade de fazer
una plaza pública» (Crónica Espejo, Documentos de la Hid. del Reino gran-
dio, Licencia para fazer una plaza en el Atabún de Granada, apud Rev. del
Registro de sello del Arch. General de Simancas, Nueve años después se reestudió
ese ensanche, cubriendo el río (Manuel Gómez Moreno, Guía de Granada
[Granada 1892], p. 200). Respecto de la más vasta y famosa plaza de Gran-
da, la de Bibarambel, no es seguro que provenga de época musulmana. Según
L. Marínico Sicard, esa plaza, grande y llana, se había edificado hacia poco por
los cristianos (Fachís, Viajes por España, pp. 560-561). En 1495 se la cita como
plaza nueva de Bibarambel; consta que por entonces era pequeña. En 1513 el rey
Fernando, en nombre de su hija, expidió cédula ordenando comprar casas para
ensancharla, lo que se realizó de 1516 a 1519 (Gómez Moreno, Guía de Granada,
d. 243). No hay para qué citar aquí las muchas ampliaciones y reformas poste-
riores. En las «Ordenanzas de edificios, de casa, y albañiles, y labores» de Gra-
 nada, hay una de 1526, de Carlos V, que dice: «Viendo la grande necesidad que
tenía que se ensancharas las calles y plazas de ella por estar muy estrechas, ... y
estando Nos en esta Ciudad, por suerte mucha gene en nuestra Corre, y ser grande
la estrechez de calles y plazas de ella» (Ordenanzas de Granada [Granada 1552],
t. 85, 1). En un manuscrito de censos de propios, de Granada, leg. 4º, que se
conserve en el archivo del Ayuntamiento de esta ciudad, figuran las siguientes

Ceteramente escribía de Jaén el deán Martínez Mazas a fines del siglo XVIII: «El gusto de los moros no era el de dejar lugares o sitios vacíos en sus poblaciones, y por eso juntaban muchos más vecinos en corto distrito».

Junto a las mezquitas era obligada la existencia de una plaza. Consta la hbu, en Córdoba por un documento posterior a su conquista por Fernando III, pero de fecha tan próxima, que seguramente aún no se habían realizado reformas urbanas de im-
portancia en la gran y decaída ciudad. Es un privilegio de ese monarca, fechado en Burgos el 12 de julio de 1241, en el que dice: Dono etiam vobis illas domos in Cordubba, que dicuntur de almér, cum platea que est insta portam ecclesi sancte marie, ubi vendunt piscamem. Allí mismo, entre la mezquita y el álca-
zar, hoy palacio episcopal, cuyas líneas de fachada se conservan, había una calle de excepcional ancho para entonces. Adyacente a la mezquita mayor existió en Sevilla una plaza, mencionada en documentos inmediatos a su conquista: «unas ca-
sas en Seuilla que son en la plaza de Santa María» (a 1251);
«la cal que va de la plaça de santa Maria a Barrio de Frances» (a. 1251); «la plaça de Santa Maria» (a. 1264) 1.

La Primera Crónica General, al relatar el asedio de Valencia por el Cid en los últimos años del siglo XI, dice cómo la mezquita y la alcazaba estaban en una plaza, en la que, así como en las restantes de la población, hubo de enterrarse a los valencianos que morían durante el sitio, al no poder salir a los cementerios extramuros: «Esta está ya todo el pueblo en las andas de la muerte; et yuyen el omne andar, des carse muerto; assy que se finchó la plaça del alcazar de fuesas en derredor de la mezquita [mayor], et las plazas de la villa et derredor del muro, et non auce y fuesa que non yoguesen más de diez» 2.

Documentos cristianos del mismo año de 1492 de la conquista de Granada, mencionan «una macearía que está en la plaza del almagd [mezquita] grande de la dicha ciudad, que halinda de la una parte con el Bast y por la otra con el almadara [almadraza] en que leyen los mohachos, y de la otra parte la casa del lavatorio llamada daralguido — dar al-wad — en otra escritura». Dicha macearía fue comprada en 1500 para ensanchar la entrada de las casas del Ayuntamiento, establecidas en la aludida madriza. La plaza, que se nombraba Rabad al-Marjij al-Azam, estaba, pues, entre la madriza o Ayuntamiento viejo y la mezquita, a Oriente de ésta; parte de ella fue luego ocupada por la Capilla Real 3. Citasela en un texto árabe, anónimo, terminado de escribir en 1538, que da noticia del desbordamiento del río Darro a consecuencia de las grandes lluvias de la primavera de 1478; el agua «llegó hasta la plaza — rabba — de la mezquita mayor» 4.

No es fácil determinar el emplazamiento de algunas de las plazas de menor importancia que se mencionan a continuación. En Córdoba alude Ibn Baškuwal a la rabba ʿAziza, en la que se enterró en 415—1024, junto a la casa de Ibn Suhayd, al sabio cordeh Ibn Bunni, cuyos restos mortales no se atrevieron a llevar al cementerio por el terror que causaban las bandas de beréberos que recorrían las inmediaciones de la ciudad. El mismo autor se refiere a la rabba de Ibn Dirhamayn (el hijo de los dos dirhemes), en la que estaba la mezquita, nueva entonces, de Yusuf b. Basil, lugar del sepelio en 507—1114 de Abūl-Walid Malik b. ʿAbd Allāh al-Sahāl, y de la que era imām al-Bukkālārī, fallecido en 460—1068 5. En la novela aljamía El baño de Zarieb, escrita en Córdoba según se declara en el texto, alude a la plaza de Qurayš, en la que la hermosa doncella Zaynab, recluida siempre en su palacio, se perdió al ir a satisfacer el ardiente deseo de visitar el baño de Zarieb 6.


1 Mate. Jos. Müller, Die Letzten Zeiten von Granada (Munich 1863), p. 5 del texto árabe y 113 de la versión alemana. Tradujo al castellano este fragmento del relato anónimo en la Relación de algunos sucesos de los últimos tiempos del reino de Granada, Bibliófilos Españoles (Madrid 1868), p. 147. El documento completo fue editado, en su original árabe y con traducción castellana, por don CarlosQuitri y don Alfredo Martín, en su obra Fragmento de la época sobre noticias de los Reyes Nácaritas y Capitulación de Granada y Emigración de los Andaluces a Marruecos (Laçache 1940), p. 5 del texto árabe y 6 de la versión castellana.


3 Miguel Ateo Palacios, El original árabe de la novela aljamía «El baño
«la cal que ua de la plaça de santa Maria a Barrio de Francos» (a. 1251); «la plaça de Santa Maria» (a. 1264) 1. La Primera Crónica General, al relatar el asedio de Valencia por el Cid en los últimos años del siglo XI, dice cómo la mezquita y la alcázaba estaban en una plaza, en la que, así como en las restantes de la población, hubo de enterrarse a los valencianos que morían durante el sitio, al no poder salir a los cementerios extraurales: «Et estu y a todo el pueblo en las andas de la muerte; et uyen el omne andar, desí caerse muerto; assy que se finch o la plaça del alcàzar de fueses en derredor de la mezquita [mayor], et las plaças de la villa et derrendor del muro, et non auie y fuesa que non yoguiessen y más de diez» 2.

Documentos cristianos del mismo año de 1492 de la conquista de Granada, mencionan «una meraicia que está en la plaça del almagdy [mezquita] grande de la dicha qiblad, que halinda de la una parte con el Basty y por la otra con el almadara [almadara] en que leyan los Mohachers, y de la otra parte la casa del lavatorio [llamada daralgudu — dar al-wadi — en otra escritura]». Dicha leyer fué comprada en 1500 para encañar la entrada de las casas del Ayuntamiento, establecidas en la aludida madraka. La plaça, que se nombraba Rabhat al-Maṣqīd al-Aʿzam, estaba, pues, entre la madraka o Ayuntamiento viejo y la mezquita, a Oriente de ésta; parte de ella fue luego ocupada por la Capilla Real 3. Citas en un texto árabe, traducción: (Escrituras árabes de Granada [Granada 1907], p. 15): El nombre de la plaza en El baño del Saqar en Granada, por Luis Seco de Lucas, apud Al-Andalus, XII, 1947, p. 212.

1 Antonio Ballesoter, Sevilla en el siglo XIII (Madrid 1915), documentos nos 3, 5, 6 y 137, pp. v, vi y cvii.

2 Primera Crónica General, 1. Texto, ed. Ramón Menéndez Pidal (Madrid 1908), cap. 915, p. 385. Esta plaza se cita en un documento de 1242, de cambio de unas casas por unas tierras que consiguieron en<table: | | | | |
<table>
<thead>
<tr>
<th></th>
<th></th>
<th></th>
<th></th>
</tr>
</thead>
<tbody>
<tr>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
</tbody>
</table>


1 Marc. Jos. Müller, Die Lateshen Zeitten von Granada (Munich 1863), p. 5 del texto árabe y 111 de la versión alemana. Tradúzelo al castellano este fragmento del relato anónimo en la Relación de algunos sucesos de los últimos tiempos del reinado de Granada, Bibliothèques Espagnoles (Madrid 1868), p. 147. El documento completo fue editado, en su original árabe y con traducción castellana, por don Carlos Quinto y don Alfredo Butast, en su obra Fragments de la época sobre noticias de los Reyes Nazaríes o Capitulación de Granada y enriquecimiento de los Andaluces a Marruecos (Lansche 1940), p. 5 del texto árabe y 6 de la versión castellana.


3 Miguel Asín Palacios, El original árabe de la novela aljamiada «El baño
Cerca de la mezquita mayor de Granada hubo otra plaza, además de la mencionada, que se llamaba rabbat Ahís-Áxis. Porque un individuo de este nombre edificó en ella una mezquita y un baño, según Ibn el-Jibril, citado por Riaño. Antes se aludió a la pequeña plaza granadina de el-Hajjábin, es decir, de los leñadores, que en 1506 tenía casas y tiendas alrededor, debridas estas últimas algo más tarde para ensancharla; ocupaba una parte de la actual Plaza nueva. Respecto a la más vasta de Granada, la de Bibarrambla, ya se dijo no constar su existencia en época islámica; si la hubo entonces, sería muy reducida. En el Albaicín, la hoy llamada Plaza Larga se conocía por Almazura y era la principal del barrio. Famosa, por haber sido teatro de reñidas luchas en 1486 entre los partidarios del Zagal y los de su sobrino Boabdil, dueño del Albaicín, y más tarde de algunos de los episodios de la sublevación de los moriscos, era la plaza de Báb el-banúid (Puerta de los estandartes), inmediata a esta puerta y a la mezquita mayor de aquel barrio.

De tamaño excepcional para ciudades aún de mayor importancia que Alhama de Granada era su plaza, que Mosén Diego de Valera califica, al relatar el asalto en 1482 por el marqués de Cádiz, de muy grande; cabrían en ella más de dos mil hombres, en contraste con las calles adyacentes, estrechísimas, por las que no podían andar más de dos juntos.

En Játiva menciona el Repartimiento de Valencia tres plazas: una en la que en tiempo de los sarracenos se vendía el ganado; otra, en la que se vendían cántaros; en la tercera había un baño. Y una en Rayosa, platea maiori; ignoramos si este adjunto que
debía de estar en la platea de la ciudad, tenía alguna relación con la de sus vecinos en el Albaicín.

1 Gómez Moreno, Guía de Granada, p. 522.
4 Mosén Diego de Valera, Crónica de los Reyes Católicos, edición y estudio de Juan de Mata Carriazo (Madrid 1927), pp. 137-138.
De la Valencia musulmana conocemos, además de la ya citada, el nombre de algunas otras plazas. Es sabida la situación de la rabadat al-Qâfî, o Plaza del Alcalde, aproximadamente en el centro de la ciudad, mencionada a fines del siglo XI, cuando la conquista por el Cid, y que seguía llamándose de la misma manera en la época de la definitiva por Jaime I (1238), pues el Repartimiento la menciona repetidamente: Rabat alcañí, Rabat alcazars, Rababatcayi y Rabalalcañi. En ella había una mezquita conocida, así como el barrio en torno, por idéntico nombre, consagrada luego en iglesia de Santa Catalina; templo que, renovado, aún subsiste. En el Repartimiento de Valencia figuran también otras plazas de la ciudad llamadas plateam y placiem: anteporam de Axarex, Ficulnej, Vallis de Paradiso (in-dante esta última con el muro de la ciudad, al parecer dentro de la cerca). El Repartimiento de Mallorca llama unas veces, como el de Valencia, platea o platea a la plaza, y otras, erudidamente, foro. Probablemente estas últimas serían los zocos y lugares especialmente consagrados al comercio. Entre las primeras figuran: platea de fuerno Dabinfiel, plateas de mezquita de Zegari y plateas assignate de fosarris.

de Zarzón, apud Homonum a Menindee Pidal, I, Madrid 1924, p. 386. El nombre de Qayı se proviene del de la tribu así llamada, con el que se conocía también un cementerio cordobés.

1. Julián Ríbera y Tarragó, La plaza del alcañiz, en Disertaciones y operacio-


3. Caso todos los operarios, se decía, los obradores o talleres de Mallorca que citan el Repartimiento, estaban, efectivamente, en foro propio portani de Beñes, in foro de porta de villa, y ad portam de Marhabad (Bofarull, Repartimientos, pp. 123-125). Según Vallesfelli, uno de los significados de la palabra foro en la Edad Media española es el de mercado (Luis G. de Vallesfelliño, El mercado, apud Anuario de Historia del Derecho Español, III, Madrid 1934, p. 217, n. 34).


Cerca de la mezquita mayor de Granada hubo otra plaza, además de la mencionada, que se llamaba rabbat Abî-l-Aassi, porque un individuo de este nombre edificó en ella una mezquita y un baño, según Ibn al-Jatib, citado por Riño. Antes se aludía a la pequeña plaza granadina de al-Harâib, es decir, de los lecheros, que en 1506 tenía casas y tiendas alrededor, debidas estas últimas algo más tarde para ensancharla; ocupaba una parte de la actual Plaza nueva. Respecto a la más vasta de Granada, la de Bibarrambía, ya se dijo no constar su existencia en época islámica; si la hubo entonces, sería muy reducida. En el Albaicín, la hoy llamada Plaza Larga se conocía por Almajaruyera y era el principal del barrio. Famosa, por haber sido teatro de refidísimas luchas en 1486 entre los partidarios del Zagal y los de su sobrino Boabdil, dueño del Albaicín, y más tarde de algunos de los episodios de la sublevación de los moriscos, era la plaza de Bâb al-buna (Puerta de los estandartes), inmediata a esta puerta y a la mezquita mayor de aquel barrio.

De tamaño excepcional para ciudades aún de mayor importancia que Alhama de Granada era su plaza, que Mosén Diego de Valera califica, al reatar el asalto en 1482 por el marqués de Cádiz, de muy grande: cabrían en ella más de dos mil hombres, en contraste con las calles adyacentes, estrechísimas, por las que no podían andar más de dos juntos.

En játiva menciona el Repartimiento de Valencia tres plazas: una en la que en tiempo de los sarracenos se vendía el ganado; otra, en la que se vendían cárnicos; en la tercera había un baño. Y una en Rayosa, platea maior; ignoramos si este adje-
tivo era traducción de uno árabe de igual significado 1. En Vélez-Málaga, cuando su conquista, existía otro baño en una plaza 2.

Zocos.

La palabra suq, como se dijo, no designaba un elemento urbano determinado; su significación era tan sólo la de lugar en el que había comercios o tiendas, permanentes o eventuales 3. El zoco podía estar en una o en varias calles, en una plaza, en las afueras de la ciudad, junto a una puerta, etc.

Escasas son las referencias que poseemos acerca de los zocos cordobeses. Escritores musulmanes ponderan su capacidad y dicen que cada uno de los veintiocho barrios o arrabales en que se dividía la ciudad estaba provisto de zoco, lo mismo que de mezquita y baño 4. Idrisi afirma que integraban a Córdoba cinco ciudades contiguas, cada una de las cuales poseía suficiente número de zocos. El mismo geógrafo menciona varios al describir las ciudades de al-Andalus. Numerosos datos nos son de Sevi-

1. Bofarull, Repartimientos de los reinos de Mallorca, Valencia y Cordeña, pp. 314, 436 (a. 1249), 439 y 444: "domus in Xatrica suo stabulo cubiend contiguo et platem in qua vendebantur genatam tempore sarracenorum; splatam ubi carrucam qui est in Xatrica ubi modo est macellum et corruet in quo vendebantur cantari tempore sarracenorum contiguam dicitur carceres ad escriviendis carnibus; "splatam balneorum".
2. Repartimiento de Málaga y su Obispado, Vélez-Málaga, por Juan Moreno de Guerra, apud Estudios malagueños, por varios autores (Málaga 1932), p. 388. — Documentos toledanos de fines del siglo XI a los últimos años del XIII mencionan varias plazas. Probablemente proveyerían de época islámica. Llevaban nombres musulmanes: la del Canall, citada en 1093, donde hoy está el Poco Amarguero, cerca de la Catedral; la de Abenazai, en el arrabal de la iglesia de San Antonio; de Abuzaid el de Beza, cerca de Santa Leocadia, junto al Alcázar; de Attam, en el barrio de la iglesia de San Vicente; de Abubulitsimán ben Sofán, en la Judería (Angel Gonzalez Palencia, Los mezquitanes toledanos en los siglos XIII y XIV, volumen preliminar [Madrid 1930], pp. 10, 56, 61, 68, 71, 302).
3. Véase en la cita del Idrisi de la página siguiente cómo éste llama suq lo mismo al mercado permanente, formado por una o varias calles de tiendas en una ciudad, que al eventual y periódico celebrado en sus afueras o en pleno campo;

lla; diferentes oficios ejercíanse en los de Huelva; los de Silves y Trujillo estaban bien abastecidos; los de Elvís extendiéanse por sus alegres alrededores; permanentes eran los de Santa María (Albarracín) y Alpuente; al de Bocairente concurrían muchas gentes; por los zocos de Elche cruzaba una acuicult. el de Loece celebrábase en el arrabal; el del Aljibe de Almería eran abundantes, y prósperos los de Málaga; limpio dice ser el de Guadix, y muy concurridos los de Iznajar, Alcaudete y Eci; en los de esta última ciudad el comercio era grande 1.

Entre los de Córdoba se cita el suq al-sarrāğīn — zoco de los silleros —, incendiado en 399—1009 por Hisam al-Ratib ibn Sulaymán ibn 'Abd-al-Rahman en su lucha contra Muhammad II al-Mahdi, sucesor de Sanchuelo en el trono califal 2.

Poco después, en el año 402—1012, continuando las mismas luchas, corrieron idéntica suerte el de los carpinteros y otros zocos cordobeses, y los eslavos saquearon lo que no habían devorado las llamas 3. En el zoco del barrio cordobés de Balat Mogh se instalaban los celébres — al-garābīl — junto a una mezquita 4.

De los zocos de Sevilla en la segunda mitad del siglo XII, cuando era la capital almohade del Andalus, queda más cumplida noticia merced a la Crónica de Ibn Sāhib al-Salā. Hacia 1170 había numerosas tiendas en los inmediatos a la mezquita mayor, llamada de 'Adabás. Era pequeña para contener a los

1. Idrisi, Description de l'Afrique et de l'Espagne, edición Dauy y de Goeje. En la descripción de cada una de esas ciudades, Idrisi unas veces habla de zoco en singular y otros en plural. Puede no diferenciarse los mercados o zocos permanentes de los periódicos, ni los lugares donde se celebraban el tráfico comercial.
2. Historia de los musulmanes de España y África, por En-Naqusi, traducción española por N. Gassar Remic, I (Granada 1917), p. 77 del texto árabe y 71 de la traducción castellana.
tivo era traducción de uno árabe de igual significado 1. En Vélez-Málaga, cuando su conquista, existía otro baños en una plaza 2.

Zocos

La palabra suq, como se dijo, no designaba un elemento urbano determinado; su significación era tan sólo la de lugar en el que había comercios o tiendas, permanentes o eventuales 3. El zoco podía estar en una o en varias calles, en una plaza, en las afueras de la ciudad, junto a una puerta, etc.

Escasas son las referencias que poseemos acerca de los zocos cordobeses. Escritores musulmanes ponderan su capacidad y dicen que cada uno de los veintiún barrios o arrabales en que se dividía la ciudad estaba provisto de zoco, lo mismo que de mezquita y baño 4. Idrísi afirma que se integraban a Córdoba cinco ciudades contiguas, cada una de las cuales poseía suficiente número de zocos. El mismo geógrafo menciona varios al describir las ciudades de al-Andalus. Numerosos dice ser los de Sevila.

1. Beltrarrull, Repartimientos de los reinos de Mallorca, Valencia y Cordoba, pp. 311, 336 (n. 1249), 339 y 444; dicese en Xàtiva con tabula cibum contiguum et plataeum in quae venditabatur gometum et saccorum; platanos ibi carrariae in quae vendebantur cantarii temporis saccorum contiguam dicit carrucia ad ecorcieron cortes; platanos balnearus.


3. Véase en la cita del Idrísi de la página siguiente cómo éste llama suq lo mismo al mercado permanente, formado por una o varias calles de tiendas en una ciudad, que al eventual y periódico celebrado en sus afueras o en paseo campo.


LLA; diferentes oficios ejercianse en los de Huelva; los de Sívles y Triuljo estaban bien abastecidos; los de Elvís extendíansese por sus alegres alrededores; permanentes eran los de Santa María (Albarracín) y Alpuente; al de Bocairesnte concurrían muchas gentes; por los zocos de Elche cruzaba una acequia; el de Lorca celebrándose en el arrabal; en el del Aljibe de Almería eran abundantes, y próceres los de Málaga; limpio dice ser el de Guadix, y muy concurridos los de Iznájar, Alcaucete y Egiá; en los de esta última ciudad el comercio era grande 5.

Entre los de Córdoba se cita el suq al-sarrāqīn — zoco de los silleros —, incendiado en 399-1009 por Hitám al-Raŷb ibn Sulaymán ibn ʿAbd al-Rahmán en su lucha contra Muhammad II al-Mahdi, sucesor de Sanchuelo en el trono califal 6.

Poco después, en el año 402-1012, continuando las mismas luchas, corrieron idéntica suerte el de los carpinteros y otros zocos cordobeses, y los eslavos saquearon lo que no habían de vorado las llamas 7. En el zoco del barrio cordobés de Balba Mugit se inauguraban los cedáceros — al-garābīl — junto a una mezquita 8.

De los zocos de Sevilla en la segunda mitad del siglo XII, cuando era la capital almohade del Andalus, queda más cumplida noticia merced a la Crónica de Ibn Sahlí al-sulay. Hacia 1170 había numerosas tiendas en los inmediatos a la mezquita mayor, llamada de Abdabas. Era pequeña para contener a los
fieros, que rebosaban del edificio y se veían obligados a hacer sus rezos hasta en las tiendas de esos zocos.

Pocos años después, construyó una nueva mezquita mayor en vista del tamaño insuficiente de la vieja, Abú Yusuf Yá'qúb quiso ampliar su patio, para lo que hubo de destruir, en 992- 1196, un mercadillo — _sawaya_ — que junto a él había. Terminadas las obras de ampliación de aquel, ordenó que edificaran zocos y tiendas en torno a la nueva aljama, de sólida construcción y hermoso estilo, obra extraordinaria y admirable. La edificación fue provista de cuatro grandes puertas que la cerraban por sus cuatro costados, las dos mayores a oriente y norte, esta última correspondiente a una puerta de la aljama. Al terminar la construcción de estos zocos con sus tiendas, se trasladaron a ellos los de los perfumistas, comerciantes de telas, _marquatán_ y sastres. Las gentes pujaban para alquilarlos, por lo que produjeron considerable renta. Al regresar el califa un viernes de orar en la mezquita, mostróse satisfecho de la obra realizada.

La mención más antigua de la famosa plaza toledana que aún lleva el nombre de Zocodover, _säq al-dawābiḥ_ — mercado de las caballerías o de las bestias —, es de 1176. En ella abundaban los mesones; se ha supuesto que no tenía entonces la importancia que alcanzó en el siglo XIII. En los anteriores a la consquisita por Alfonso VI ese mercado de caballarías debía de ser de consideración, pues Toledo era capital de la Marca inferior y punto de partida hacia el norte de grandes expediciones militares.

En los documentos toledanos de los siglos XII y XIII escritos en árabe, cítese, además, otros varios zocos, la mayor parte de los cuales serían los mismos de la época islámica: zoco de los alfareros, en el barrio de San Ginés; de los sastres, en el de San Nicolás; de los carniceros y de los zapateros; de los pescadores; de los certeros; de los drogueros; de los bruñidores, etc.  

Existían en la Valencia medieval unos callejones abovedados próximos a la muralla, en la parroquia de San Lorenzo, en cuyo emplazamiento se levantó el colegio del Sagrado Corazón. Se llamaban _Vóltos de Santa Ana_. Probablemente eran restos de zocos cubiertos, como los que hay en algunas poblaciones del norte de África y de Oriente. La calle de Caballeros, en la misma ciudad, estuvo también abovedada, parcialmente al menos.

Extramuros, «en la plaza delante de la puerta de Granada, que es en el arraval de la dicha ciudad», celebraban en Málaga los jueves de cada semana un mercado franco, tradicional, concebido por Real Cédula de la Reina Católica en 1489.

---

2. Según la descripción, se trata de una alejería, que será la que llamada en documentos poco posteriores a la conquista de la ciudad.
3. En el _Libro de propios de la ciudad de Granada_, 1506, manuscrito que se conserva, lo mismo que los dos citados a continuación, en el Archivo Municipal de la ciudad, figuran: «tiende en el aycleria donde están los mercederes de las mar lous e almazareq diquen almecerxtil»: _"ayuela dentro del mercatín"._ _Libro de censos de propios_. 1506, leg. 7º; «en el aycleria en el mercatín» _Libro de las posiciones desta ciudad_. 1537, leg. 4º. El marquatín, mercado especial en el que se vendían ventisca, existía en Sevilla hacia 1100. La palabra es de origen romano y aún se usa en Exx (Un document sur la vie urbaine et les corps de métier à Séville au début du XIVe siècle: Le Tratté d'Ibù 'Abdún, por E. Lévi Provençal [Journal Asiatique, 1934, p. 191]).
4. Antuña, _Sevilla y sus monumentos árabes_, pp. 141 del texto árabe y 142 de la traducción castellana.
5. González Palencia, _Las mezquitas toledanas_, volumen preliminar, pp. 69-
fieles, que rebozaban del edificio y se veían obligados a hacer sus rezos hasta en las tiendas de esos zocos.

Pocos años después, construyó una nueva mezquita mayor en vista del tamaño insuficiente de la vieja, Abu Yúsuf Yaqúb quiso ampliar su patio, para lo que hubo de derribar, en 592-1196, un mercadillo — suezaga — que junto al hablá. Terminadas las obras de acrecentamiento de aquel, ordenó se edificaran zocos y tiendas en torno a la nueva aljama, de sólida construcción y hermoso estilo, obra extraordinaria y admirable. La edificación fue provista de cuatro grandes puertas que la cerraban por sus cuatro costados, las dos mayores a oriente y norte, esta última correspondiente a una puerta de la aljama. Al terminar la construcción de estos zocos con sus tiendas, se trasladaron a ellos los de los perfumistas, comerciantes de telas, margalatin y sastres. Las gentes pujaban para aquirarlos, por lo que produjeron considerable renova. Al regresar el califa un viernes de orar en la mezquita, mostróse satisfecho de la obra realizada.

La mencion más antigua de la famosa plaza toledana que aún lleva el nombre de Zocodover, sūq al-dawabah — mercado de las caballerías o de las bestias — es de 1176. En ella abundaban los mesones; se ha supuesto que no tenía entonces la importancia que alcanzó en el siglo XIII. En los anteriores a la con-

1 Sevilla y sus monumentos árabes, por el P. Melchor M. Antuña (Escorial 1930), p. 13 del texto árabe y 101-102 de la traducción castellana.
2 Según la descripción, se trataba de un salzayar, que será lo así llamado en documentos poco posteriores a la conquista de la ciudad.
3 En el Libro de propios de la ciudad de Granada, 526, manuscrito que se conserva, lo mismo que los de ciudades a continuación, en el Archivo Municipal de la ciudad, figuran: «tienda en el alaycería donde están los mercaderes de las marinas e almazaras y diez mercaderes»; «alaycería dentro del mercadillo» (Libro de propios de propios, 526, leg. 17); «en el alaycería en el mercadillo» (Libro de las posiciones del tiempo, 155, leg. 4). El margalatin, mercado especial en el que se vendían vestidos, existía en Sevilla hacia 1100. La palabra es de origen roman y aún se usa en voz (Un document sur le vie urbains et les corps de miliers à Séville au début du XIV siècle. Le Trait de Ibn ‘Abdun, por E. Lévi-Provençal [Journal Asiatique, 1934, p. 191]).
4 Antuña, Sevilla y sus monumentos árabes, pp. 141 del texto árabe y 124 de la traducción castellana.
5 González Palencia, Los monumentos toledanos, volumen preliminar, pp. 69-
Mercedillos.

Ya se dijo cómo la palabra árabe suwayqa, diminutivo de siyq, que muchos arabistas traducen por plaza o plazuela, significa plazuela de mercado o, como interpretó don Miguel Asín al referirse al topónimo valenciano Sueca, mercadillo.1 Esa acepción dedícese, como se verá más adelante, de las palabras derivadas de suwayqa que pasaron al castellano y designan siempre un lugar de mercado, plazuela en muchas ocasiones, pero no siempre.

En Córdoba hay noticia de la suwayqa al-qimis —mercadillo del Conde—,2 no localizada. En el año 592-1196 ordenó el califa Abu Yusuf Ya'qúb ampliar el patio de la reúa construida aljama de Sevilla, y para ello fue necesario derribar las casas, tiendas y posadas que circundaban el zoco pequeño de esa ciudad, conocido desde antiguo por suwayqa al-misnār (mercadillo del Clavo).3

En la Ecuja islámica hubo una puerta llamada Bab al-suwayqa, sin duda por el pequeño mercado que en su exterior se celebraba.4

En las ciudades reconquistas por los cristianos los mercados se pusieron casi siempre emplazados en los mismos lugares que hasta entonces, y llamándose con igual nombre, castellanizar. Así, en Toledo, en el siglo XIII, el arrabal más grande de la Judería se llamaba adarve de la Sueca o Assuica, sin duda por haber en él una plaza en la que se comerciaba.1 En el Repartimiento de Mallorca figuran algunos mercedillos, Zueca Bebalbelet, que en otra ocasión se llama Azueca Bibet Albelet, y estaría junto a la puerta llamada Bib Albelet, probablemente en su exterior; Azueca propo equisiam. En la primera se inventarían 45 albergs, que, aunque fueran reducidos, suponen extensión no muy pequeña para el mercadillo.5

El nombre de Sueca de la ciudad valenciana así llamada revela su origen en un pequeño mercado. En el Repartimiento de Valencia figura como alcoba de Zueca (Zueca en alguna otra ocasión) in término de Calera 6.

En 1327 había en la Judería sevillana una plaza llamada Aceyeca, en comunicación por una calle con la puerta de dicho barrio.4

Calles y zocos dedicados a la venta del mismo producto.

Artesanos y comerciantes de las ciudades musulmanas de la Península estaban, como los de todos los países islámicos, agrupados en gremios o corporaciones que alcanzaron gran auge a partir del siglo IX, y tendrían, probablemente, por protectores a santones locales, según una costumbre que se supone de origen bereber. Cada gremio solía ocupar una calle o zoco.

Ibn 'Abdún dice en su tratado de bisba, refiriéndose a la Sevilla de hacia 1100, que el almacén debe colocar reunidos

---

1 Miguel Asín Palacios, Contribución a la topografía árabe de España (Madrid 1940), p. 135.
2 Ibn Bálghull, Sila, pp. 170 y 196, biling. 479. Fecha entre los años 336 - 979-980 y 408 - 1013-1014.
3 Crónica contemporánea de Ibn Sihā al-Sulī, en Sevilla y sus monumentos árabes, por el P. Antón, pp. 140-141 del texto árabe y 122-123 de la traducción castellana.
4 La Penúltima Traducción de Mayen-Age, por E. Levi-Provençal (Leiden 1938), p. 15 del texto árabe y 21 de la traducción francesa. En Toledo se ha supuesto existía otra Bab al-suwayqa, pero la así llamada, que tan sólo aparece en un solo documento, debía ser puerta del adarve del mismo nombre, no de la cerca de la ciudad (González Palencia, Los monarcas de Toledo, volumen preliminar, p. 76; vol. II, pp. 235-236, doc. 635 del año 1273).
5 Repartimienta de los reinos de Mallorca, Valencia y Cerdanya, pp. 66 y 122.
6 Ibn Samál, pp. 392, 393 y 396.
7 Arch. Cat. Sevilla, leg. 41, no 1, San Salvador. Doc. de 27 de marzo de 1365 de la era «la cail que va de la puerta de la Judería a la plaza de la Judería que diz que Arceyca» (Pablo Muñoz de Espinosa, Relación histórica de la Judería de Sevilla. [Sevilla 1849], pp. 3 ss.).
8 Los obreros toledanos de los siglos XII y XIII estaban asociados en gremios (Toledo en los siglos XII y XIII, por Angel González Palencia [Madrid 1933], p. 26).
Mercadillos.

Ya se dijo cómo la palabra árabe suwagga, diminutivo de sīq, que muchos arábigas traducen por plaza o plazuela, significa plaza de mercado o, como interpretó don Miguel Asín al referirse al topónimo valenciano Sueca, mercadillo. Esa acepción deducirse, como se verá más adelante, de las palabras derivadas de suwagga que pasaron al castellano y designan siempre un lugar de mercado, plazaleta en muchas ocasiones, pero no siempre.

En Córdoba hay noticia de la suwagga al-qimis —mercadillo del Conde—, no localizada. En el año 592-1196 ordenó el califa Abu Yusuf Ya'qub ampliar el patio de la recién construida aljama de Sevilla, y para ello fue necesario derribar las casas, tiendas y posadas que circundaban el zoco pequeño de esa ciudad, conocido desde antiguo por suwaqqa al-mismār (mercadillo del Clavo). Es en la Écija islamica hubo una puerta llamada Bāb al-suwayqa, sin duda por el pequeño mercado que en su exterior se celebraba.

En las ciudades conquistadas por los cristianos los mercados siguieron casi siempre emplazados en los mismos lugares que hasta entonces, y llamándose con igual nombre, castellanizado. Así, en Toledo, en el siglo XIII, el arrabal más grande de la Judería se llamaba adarve de la Sueca o Asuica, sin duda por haber en ella una plazoleta en la que se comerciaba. En el Repartimiento de Mallorca figuran algunos mercadillos, Zueca Bebalbelet, que en otra ocasión se llama Azueca Bebit Albelet, y estaría junto a la puerta llamada Bāb Albelet, probablemente en su exterior; Azueca prope coquisam. En la primera se inventarían 45 alberge, que, aunque fueran reducidos, suponen extensión no muy pequeña para el mercadillo.

El nombre de Sueca de la ciudad valenciana así llamada revela su origen en un pequeño mercado. En el Repartimiento de Valencia figura como alberria de Zueca (Zueca en alguna otra ocasión) in término de Calera.

En 1327 había en la Judería sevillana una plaza llamada Açaueca, en comunicación por una calle con la puerta de dicho barrio.

Calles y zocos dedicados a la venta del mismo producto.

Artesanos y comerciantes de las ciudades musulmanas de la Península estaban, como los de todos los países islámicos, agrupados en gremios o corporaciones que alcanzaron gran auge a partir del siglo IX, y tendrían, probablemente, por protectores a santones locales, según la costumbre que se supone de origen bereber. Cada gremio solía ocupar una calle o zoco. Ibn 'Abdun dice en su tratado de bishra, refiriéndose a la Sevilla de hacia 1100, que el almecate debe colocar reunidos...
a los artesanos de un mismo oficio, por ser más digno y seguro, que si estuvieran esparcidos por aquella ¹.

Es bien sabido que esta costumbre continuó después de la conquista de las ciudades islámicas por los cristianos, hasta que Felipe II dio libertad a comerciantes y menestrales para instalarse donde les conviniese, sin sujeción a imposiciones de lugar ². Verosímilmente tal distribución debió de trasmitirse desde al-Andalus al Magrib, donde aún persiste; según Massignon, ese camino llevaron las disposiciones policiales de la hisba.

Ya en el campamento de los sitiadores de Sevilla, había calles y plazas «departidas de todos mesteres, cada vno sobre sí; vna calle auie y de los traperos et de los caudatores; otra de los espejeros et de los alquienes de los mezcladurios que auen los feridos et los dolientes mester;... et así de cada mester, de quantos en el mundo podiesen ser, auie de cada vno sus calles departidas, cada vna por orden compasadas et apuestas et bien ordenadas» ³.

Inmediatamente después de la conquista de la gran ciudad andaluza, Fernando III, respetando, sin duda, la organización musulmana, copiada en el campamento, «mandó y establieser calles et rúas departidas a grant noblezca, cada vna sobre su de cada mester et de cada oficio, de quantos omne amasen poder pie que a noblezca de rica et noble et abondat cipdait pertenes- ciesien» ⁴.

En Málaga, los oficios estaban también repartidos por calles. Los Reyes Católicos así lo dispusieron poco después de su conquista. Quejaronse varios vecinos, diciendo que recibían agravio de ello, por lo que los citados monarcas ordenaron en 1499 una información, suspendiendo mientras tanto el anterior acuerdo.

¹ Gabrieli, Il tratto onorario de Ibn 'Abdin, pp. 917-918.
² Vicente Lampérez y Romea, Las ciudades españolas y su arquitectura municipal al finalizar la Edad Media (Madrid 1917), p. 19. Sobre cómo anteriormente en Sevilla estas disposiciones habían existido en desuso, véase Sevilla en el Imperio (siglo XVI), por Santiago Montoro (Sevilla, s. a.), pp. 22 y 117.

Por real cédula señalaron en 1501 las calles donde habían de estar los oficios ⁵.

Continuarían las protestas en los años siguientes, pues por una nueva cédula de 6 de noviembre de 1527 se mandó al corregidor abrir una información acerca del perjuicio y daños que la ciudad recibía en guardar provisión sobre el repartimiento de los oficios por calles, disposición confirmada por cédula de 1528 ⁶.

El reparto de comercios y oficios en calles o zocos hacía en cada ciudad de acuerdo con su solar, situación, recursos, necesidades e industrias que en ella se desarrollaban. No dejan de ser curiosos algunos de estos repartos.

Empecemos por el comercio de drogas, especies y perfumes, uno de los más estimados y productivos, que puede ilustrarse hoy como algo superfluo, pero que en la Edad Media no lo era y tenía una importancia capital. Además de esos productos, se vendían en las mismas tiendas otros farmacéuticos, ungüentos, polvos y recursos para el embellecimiento femenino. En todas las ciudades musulmanas tales comercios ocupaban una calle inmediata a la mezquita mayor, cerca o dentro de la alcaicería. En Córdoba había una puerta de los especieros — Báb al-attairin —, al suroeste del recinto, no lejos de la gran mezquita y del alcazar. Se llamaba también puerta de Sevilla ⁷. En el arrabal de Lorca estaba en la primera mitad del siglo XII, en unión de los otros zocos, el de las especies, suq al-ītr ⁸.

Hacia 1100 los altares o especieros sevillanos tenían sus tiendas en un zoco que llevaba su nombre: suq al-attairin ⁹. Es posible fijar su emplazamiento. Estaba cerca de la que era enton-

⁵ Luis Morales y García-Goyena, Documentos históricos de Málaga, II (Granada 1907), pp. 92-98; Bejarano, Los calles de Málaga, p. 7.
⁶ Los Corregidores de Málaga, por don Juan Moreno de Guerra, apud Estudios malagueños, pp. 156 y 159.
⁸ Idríz, edic. Dory y de Gueite, pp. 196 del texto árabe y 239 de la traducción francesa.
a los artesanos de un mismo oficio, por ser más digno y seguro, que si estuvieran espaciados por aquella.

Es bien sabido que esta costumbre continuó después de la conquista de las ciudades islámicas por los cristianos, hasta que Felipe II dio libertad a comerciantes y menesteres para instalarse donde les conviniese, sin sujeción a imposiciones de lugar. Verosimilmente tal distribución debió de trasmitirse desde al-Andalus al Magrib, donde aún persiste; según Massignon, ese camino llevaron las disposiciones policíacas de la ihbita.

Ya en el campamento de los sitiadores de Sevilla, había calles y plazas «departidas de todos mesteres, cada vna sobre sís, vna calle auie y de los traperos et de los caudadores; otra de los especiers et de los alquimes de los mezleñamientos que auien los feridos et los dolientes mester; ... et así de cada mester, de quontos en el mundo pudiesen seer, auie de cada vna sus calles departidas, cada vna por orden compasadas et apuestas et bien ordenadas».

Inmediatamente después de la conquista de la gran ciudad andaluza, Fernando III, respetando, sin duda, la organización musulmana, copiada en el campamento, mandó y estableció calles et ruas departidas a gran nobleza, cada vna sobre sís de cada mester et de cada oficio, de quontos omne asmar podrie que a nobleza de rica et noble et abondada sipdat pertenesciesen».

En Málaga, los oficios estaban también repartidos por calles. Los Reyes Católicos así lo dispusieron poco después de su conquista. Quejaron varios vecinos, diciendo que recibían agravio de ello, por lo que los citados monarca ordenaron en 1499 una información, suspendiendo mientras tanto el anterior acuerdo.

1. Gabrieli, Il trattato sacristo di llo 'Abdun, pp. 917-918.

Por real cádula señalaron en 1501 las calles donde habían de estar los oficios.

Continuarían las protestas en los años siguientes, pues por una nueva cádula de 6 de noviembre de 1527 se mandó al corregidor abrir una información acerca del perjuicio y daños que la ciudad recibía en guardar provisión sobre el repartimiento de los oficios por calles, disposición confirmada por cádula de 1528.

El reparto de comercios y oficios en calles o zocos hacíanse en cada ciudad de acuerdo con su sol, situación, recursos, necesidades e industrias que en ella se desarrollaban. No dejan de ser curiosos algunos de estos repartos.

Empecemos por el comercio de drogas, especies y perfumes, uno de los más estimados y productivos, que puede izqarse hoy como algo superfluo, pero que en la Edad Media no lo era y tenía una importancia capital. Además de esos productos, se vendían en las mismas tiendas otros farmacéuticos, ungüentos, polvos y recursos para el embellecimiento femenino. En todas las ciudades musulmanas tales comercios ocupaban una calle inmediata a la mezquita mayor, cerca o dentro de la alcaicería. En Córdoba había una puerta de los especiers —Báb al-at'ārīn—, al suroeste del recinto, no lejos de la gran mezquita y del alcázar. Se llamaba también puerta de Sevilla. En el arrabal de Lorca estaba en la primera mitad del siglo XIII, en unión de los otros zocos, el de las especiers, siyāl al-'itr.

Hacia 1100 los altares o especiers sevillanos tenían sus tiendas en un zoco que llevaba su nombre: siyāl al-'atrīn. Es posible fijar su emplazamiento. Estaba cerca de la que era entonces...

1. Luis Morales y García-Goyena, Documentos históricos de Málaga, II (Granada 1907), pp. 92-98; Bejarano, Las calles de Málaga, p. 7.
2. Los Corregidores de Málaga, por don Juan Moreno de Guerra, apud Estudios malagueños, pp. 156 y 159.
ces mezquita mayor, la de 'Adabbas (situada en el solar de la colegiata del Salvador). Con el nombre castellanizado Ilámós, bajo el dominio cristiano, calle de Alatares, y había en 1321 en ella siete tiendas. Documentos de esa fecha —era 1359— la situán perfectamente: «así como entra por los Alatares de fassa la Iglesia de ssant salvador de mano esquerda», y «a los Alatares lindando a la entrada de la puerta que es contra la Església a ssant salvador a la mano ssisteñtra las siete tiendas» 1. En 1407 se ordenaba la compra de materiales para reparar la casa de la guarda de los alatares, tal vez la calle o zoco musulmán aludido, porque «caerá en el sueo et costará a sevilla muchos más mrs. fazer de nuevo» 2. Estaba dicha calle entre el Salvador y la carnicería mayor; en el plano de Sevilla hecho por iniciativa de Olaya, en 1771, figura con el nombre de Arbolarios, que aún recuerda su antiguo destino.

Al levantarse en la misma ciudad de Sevilla una nueva mezquita mayor a fines del siglo XIII, en sus cercanías, según lo acostumbrado, se instalaron los especieros o perfumistas, en los zocos construidos por Abu Yusuf Yaqub hacia 1196, al terminar la ampliación del patio del oratorio 3. En ellos debía de seguir el mismo comercio después de la conquista por Fernando III, pues Alfonso X, por carta de 1264, dió a «Maestre Pedro Catalán, físico, especiero, dos tiendas, en que el está que son en Sevilla ante la plaça de Santa María y han por linderos: de la una parte las casas de Maestre Symón, especiero, y de la otra parte la plaça de Santa María» 4.

La calle de los especieros en Valencia —al-‘attarin— se cita en el año 1227; en ella tenía una tienda Ibn Sulaymán 5. Once años más tarde —en 1238— en la misma ciudad esa calle se llamaba de Alatares 6.

En el Repartimiento de Mallorca hay repetidas menciones de las casas de los alatares, que unas veces parece que estaban cerca de la Alcaicería y otras en su interior: Super dominum de Alhobar spectatius; XX (operatioria) inter los Alatares et Al-quecerian; operatoria de Alcaiceria de los Alatares 7. En Toledo figuran también tiendas de drogueros en los años 1223, y zoco de drogueros —siq al-‘attarin— en el de 1287, en el arrabal de Francisco 8.

Estos Alatares ardieron en 1187 y en 1220, según refieren los Anales Toledanos 9. Un geógrafo árabe del siglo XIV, al-‘Umari (m. 749-1349), escribe que la mezquita mayor de Granada estaba aislada, y rodeaba la suya, tan sólo los tendesteros de los vestigios juramentados y las tiendas de los drogueros 10. En el mismo lugar debía de seguir el conquistar la ciudad los Reyes Católicos, pues en un documento de 1528 se cita la «calle de los especieros que baja de las casas del cabildo», y éstos ocupaban entonces la antigua madraza árabe, frontera a la Capilla Real 11. Además, hay referencia por entonces a una especería que, sin duda, por el elevado precio de sus productos comerciales, estaba dentro de la Alai-

---

2 Bofarull, Repartimientos de los reinos de Mallorca, Valencia y Cerdeña, pp. 117, 120 y 121.
3 González Palencia, Los mezquarás de Toledo II, doc. n° 473, pp. 74-75, III, pp. 110-112.
4 Fr. Henrique Flores, España Sagrada, XXIII (Madrid 1767), pp. 404-405. Aún protegía este comercio en Toledo en 1576, en el mismo lugar; según un Memorial de esa fecha, citado más adelante, la parroquia de San Ginés era «poblad... de muchas tiendas de especiería».
6 Libros de cosas de propios, t. 326, Leg. 4°, Arch. del Ayunt. de Granada.

---

ces mezquita mayor, la de 'Adabas (situada en el solar de la colegiata del Salvador). Con el nombre castellanizado llamóse, bajo el dominio cristiano, calle de Alatares, y había en 1321 en ella siete tiendas. Documentos de esa fecha — era 1359 — la sitúan perfectamente: «así como entra por los Alatares de fassa la Església de ssant salutador de mano esquerda», y «a los Alatares lindando a la entrada de la puerta que es contra la Església a ssant salutador a la mano simnieta las siete tiendas».

En 1407 se ordenaba la compra de materiales para reparar la casa de la guardia de los alatares, tal vez la calle o zoco musulmán aludido, porque «estar en el suelo a costa a sevilla muchos más mrs. hacer de nuevo». Estaba dicha calle entre el Salvador y la carnicería mayor; en el plano de Sevilla hecho por iniciativa de Olavide en 1771, figura con el nombre de Arbolarios, que aún recuerda su antiguo destino.

Al levantarse en la misma ciudad de Sevilla una nueva mezquita mayor a fines del siglo XII, en sus cercanías, según lo acostumbrado, se instalaron los especieros o perfumistas, en los zocos construidos por Abū Yusuf Yaquib hacia 1196, al terminar la ampliación del patio del oratorio. En ellos debía de seguir el mismo comercio después de la conquista por Fernando III, pues Alfonso X, por carta de 1264, dio a «Maestre Pedro Catalán, físico z especiero, dos tiendas, en que el está que son en Sevilla ante la plaça de Santa Maria z han por l더ю: de la una parte las casas de Maestre Symón, especiero, z de la otra parte la plaça de Santa Maria».

La calle de los especieros en Valencia — 'attarin — se cita en el año 1227; en ella tenía una tienda Ibn Sulaymán. Once años más tarde — en 1238 — en la misma ciudad esa calle se llamaba de Alatares.

En el Repartimiento de Mallorca hay repetidas menciónes de las casas de los alatares, que unas veces parece que estaban cerca de la Alacicería y otras en su interior: super domum de Alather sporitaria; XX (operatoria) inter los Alatares et Alquecreiam; operatoria de Alaczeria de los Alatares. En Toledo figuran también tiendas de drogueros en los años 1223, y zoco de drogueros — suq al-attarin — en el de 1287, en el arrabal de Francos.

Estos Alatares ardieron en 1187 y en 1220, según refieren los Anales Toledo. Un geógrafo árabe del siglo XIV, al-Umiari (m. 749-1349), escribe que la mezquita mayor de Granada estaba aislada, y rodeabanla tan sólo los tenderetes de los testigos juramentados y las tiendas de los drogueros. En el mismo lugar debía de seguir al conquistar la ciudad los Reyes Católicos, pues en un documento de 1528 se cita la «calle de los especieros que baja de las casas del cabildo», y éstas ocupaban entonces la antigua madraza árabe, frontera a la Capilla Real. Además, hay referencia por entonces a una especería que, sin duda, por el elevado precio de sus productos comerciales, estaba dentro de la Alcázar.

1 Monuments historiques de Valence et ses reines, Antigüedats de València, por Fr. Josep Teixidor, 1 (Valencia 1895), p. 194.
2 Bofarull, Repartimientos de los reinos de Mallorca, Valencia y Cerdeña, pp. 417, 120 y 131.
3 González Palencia, Los mezquites de Toledo, II, doc. nº 473, pp. 74-75; III, pp. 110-112.
4 Fr. Henrique Flórez, España Sagrada, XXIII (Madrid 1767), pp. 404-405. Aún prosiguió este comercio en Toledo en 1576, en el mismo lugar; según un Memorial de esa fecha, citado más adelante, la parroquia de San Ginés era «poblada... de muchas tiendas de especería».
6 Libro de censo de propios, v 688, Leg. 1°, Arch. del Ayunt. de Granada. Debo las notas de este manuscrito al archivero del Ayuntamiento granadino y de los restantes citados de la misma procedencia, a la gentrosidad de don Manuel Gómez-Moreno.
cería, junto a la calle de los Gelices; en aquélla había una alhóndiga de las tiendas de la especería y una calle de los especieros que salía a la mezquita mayor.

El recuerdo de la especería malagueña se conservó durante varios siglos en una calle así llamada, que iba a desembarcar en la plaza de las Cuatro Calles.

Un arco de los barberos existió en Granada inmediato al Darro, según una escritura arábiga de 1499. Alfagenis y ten-dan de Alfégena figuran en el Repartimiento de Mallorca.

Calles y zocos de sastres y de vendedores de telas y vestidos no faltaban en la parte más céntrica de ninguna ciudad. A esos artesanos y comerciantes instaló Abú Yusuf Ya'qûb poco después de 1196 en los nuevos zocos construidos junto a la mezquita mayor almohade de Sevilla.

No sabemos si al-Baṣāṣān — los pañeros — citado en Córdoba hacia el año 900, bajo el emirado de 'Abd Allâh, era una calle, un zoco o ambas cosas a la vez.

Respecto de los sastres, se conserva aún en la misma ciudad la calle de Alayates — al-jaqṣīs — al este de la mezquita mayor.

1 «1 (tienda) pasada la puerta q. se dice el postigo como entre en la espe-

2 cería q. está en la calle de los gelicera, la cual está en la esquina del postigo y línde
de otra calle q. vuelve sobre m. derecha a la diuana... alhóndiga de las tiendas de la espe-

3 cería q. están dentro de el alhóndiga y las tiendas en torno... 1 (tienda) de

4 la esquina de la calle q. vuelve a la calle q. sale a la calle de los especrios q. sale

5 a la lại mayor.— 1 (tienda) en la hacienda q. es de la m. derecha como entre en

calle de los especrios por la puerta pral. de la diuana» (Bienes de la agüela
q. son de su majestad, 1559). Arch. del Ayunt. de Granada). Aunque de época
cristiana reflejan estos documentos la organización comercial árabe en Granada, aún subsiste en el siglo XVI.

5 Málaga musulmana, por F. Guillel Robles (Málaga 1880), p. 490; Be-

6 jano, Las calles de Málaga, pp. 112, 114, 515, 117, 123.

7 Escritos árabes de Granada, por Mariano Gaspar Remiro (Granada

8 1907), p. 9.

9 Bofarull, Repartimientos de los reinos de Mallorca, Valencia y Córdoba,
p. 121.

10 P. Astarita, Sevilla y sus monumentos árabes, p. 131 del texto árabe y 124 de

11 la traducción castellana.

12 Julián Ribera, Historia de los jueces de Córdoba por Alfonso (Madrid

13 1914), pp. 164 del texto árabe y 204 de la traducción castellana.

yor; ignórase si su nombre procede de la época musulmana o de habér estado ocupada por esos artesanos tras la conquista cristia-

13 na, puesto que así se les llamaba en la Edad Media. Ambas hipó-

14 tesis no son incompatibles. Ñéntico nombre tuvo hasta hace poco tiempo otra calle de Sevilla, lindante con el mesón de la

15 mezquita y la alcaicería, cerca del Arquillo de la seda; figura en un documento de 1357.

Mantiene su nombre Árabe castellanoización el Zacatín — saq-

16 qīsīn — en Granada, estrecha calle que en el siglo XV no está
da dedicada tan sólo al comercio de ropas viejas, pues en ella

17 había, además, tiendas de plateros, calzadores, tintoreros, zapateros, lienzos, mercaderes, etc. 8. Una calle de Sevilla, en la co-

18 lación de Santa María la Mayor, conocida en 1455 por la de Ropa Vieja, nombre que conservaba en el siglo XVI, probable-

19 mente sería el saqīsīn de la ciudad islámica.

No faltaba tampoco en ninguna la zapatería, que en Granada,
a fines del siglo XV y en el XVI, se llamaba Caraquín — qarrāqīn —, y estaba en la mitad del Zacatín. 4 En Córdoba hubo calle de la Zapatería vieja, que, como la también llamada en Sevilla en 1403, es probable fuera el antiguo siq de los zapateros.

Excusado es decir que el comercio de la alimentación ocupaba lugar muy importante de los zocos y agrupaciones de tiendas. En Córdoba había, en el segundo cuarto del siglo IX, una calle de los Carniceros 6 y en la Toledo cristiana un zoco dedicado a los pescadores, que es verosímil fue el mismo de la

1 Ballesteros, Sevilla en el siglo XIII, p. cccxxiv, doc. del Arch. Cat. Sev.,

2 leg. 79.

3 Gómez Moreno, Guía de Granada, p. 314.

4 Ballesteros, Sevilla en el siglo XIII, p. cccxxiv, Arch. Cat. Sev., leg. 33,

5 Escobar, Montoto, Sevilla en el Inquisición, p. 133.


7 En 1263, quince años después de la conquista de Sevilla, se alude a una

8 Zaptiera nueva en la colección de San Vicente (Ballesteros, Sevilla en el siglo XIII, pp. cxxx, cxxv y cccxv).

9 Historia de la conquista de España de Abulqasim el Córdobés, traduc-

10 ción de don Julián Ribera (Madrid 1926), p. 69 del texto árabe y 55 de la tra-

11 ducción castellana.
cería, junto a la calle de los Gelices; en aquélla había una alhóndiga de las tiendas de la especieería y una calle de los especieros que salía a la mezquita mayor.

El recuerdo de la especiería malagueña se conservó durante varios siglos en una calle así llamada, que iba a desembocar en la plaza de las Cuatro Calles.

Un arrecife de los barberos existió en Granada inmediato al Darro, según una escritura árabe de 1499. Alfajemía y tendar de Alfajema figuran en el Repartimiento de Málaga.

Calles y zocos de sastres y de vendedores de telas y vestidos no faltaban en la parte más céntrica de ninguna ciudad. A esos artesanos y comerciantes instaló Ábí Yusuf Yaquib poco después de 1196 en los nuevos zocos construidos junto a la mezquita mayor almohade de Sevilla.

No sabemos si al-Brazāšīn —los pañeros— citado en Córdoba hacia el año 900, bajo el emirato de Abd Allah, era una calle, un zoco o ambas cosas a la vez.

Respecto de los sastres, se conserva aún en la misma ciudad la calle de Alfayates—al-fajjāt al-este de la mezquita ma-

1 Un (tienda) pasada la puerta q. se dice el postigo como entran en la especiería q. esté en la calle de los gelices, la cual está en la esquina del postigo y linde de otra calle q. vuelve sobre m. derecha a la duna... alhóndiga de las tiendas de la especiería q. están dentro de el alcácería y las tiendas en torno... 1 (tienda) de la esquina de la calle q. vuelve a la cabina q. sale a la calle de los especieros q. sale a la iglesia mayor. — 1 (tienda) en la haza q. es de la m. derecha como entran por la calle de los especieros por la puerta prin de la duna (Bien de la sagrada q. son de su majestad, 1552). Arch. del Ayunt. de Granada. Aunque de época cristiana reflejan estos documentos la organización comercial árabe en Granada, aún subsistente en el siglo XVI.

2 Málaga musulmana, por F. Guillén Robles (Málaga 1880), p. 490; Berenrano, Las calles de Málaga, pp. 112, 114, 115, 117, 123.

3 Excurseos árabes de Granada, por Mariana Garces Remiro (Granada 1907), p. 9.

4 Bofarull, Repartimientos de los reyes de Mallorca, Valencia y Córdoba, p. 121.

5 P. Anadú, Sevilla y sus monumentos árabes, p. 131 del texto árabe y 124 de la traducción castellana.

6 Julián Ribera, Historia de los jueces de Córdoba por Aflajamá (Madrid 1914), pp. 164 del texto árabe y 204 de la traducción castellana.
época islámica. En Granada, en la estrecha faja comprendida entre el Zacatín y el cauce del Darro, existían varias calles y plazuelas reducidas en las que los moros tenían su Gallinería, Pescadería y Carnicería en tiendas permanentes; otros muchos productos alimenticios vendíanse en las alhóndigas y en puestos y tenderetes provisionales. En Mallorca desaparecían también en tiendas el aceite y el carbón.

Los cambiadores o cambiantes —sarràfín—, judíos generalmente, tenían así mismo sus oficinas reunidas en sitio céntrico. En Sevilla, en 1253, ocupaban una manzana cerca y a espaldas de la que fue mezquita mayor, iglesia catedral desde siete años antes. Los documentos mozárabes teledanos de los siglos XII y XIII mencionan el zoco de los cambiadores cerca de la mezquita de los musulmanes.

En un corral en la colación de Santa María, es decir, en el barrio de la mezquita mayor, vendíase la grana en la Sevilla islámica. En Valencia se repartió, poco después de pasar a manos cristianas, una casa en la que fabricaban la púrpura.

Mención especial merece el mercado de esclavos que tenía lugar en un sitio especialmente destinado para él —márid— y que en la España del siglo XI alcanzó gran importancia, se-

2 Gómez Moreno, Guía de Granada, p. 315.
3 Bolzarril, Repartimientos de los reinos de Mallorca, Valencia y Cerdeña, pp. 120-121.
4 Una tienda «en Sevilla de las que son ante Santa María, de las que están tras las Españas de las Tiendas en que están los Judíos Caucadores», a. 1255 (Ballesteros, Sevilla en el siglo XIII, doc. nº 73, p. xxvi).

En Malaga, en el barrio de Algeciras, se comían panes de la casa de los moros, que se vendían en tiendas de los judíos, y en Sevilla al alcaicería de Santa María (Ballesteros, Sevilla en el siglo XIII, doc. nº 73, p. xxvi).

...damos a Santa Maria Mariam, en su solar, panes, panes, panes, panes...

[45] PLAZAS, ZOCOS Y TIENDAS

gún se deduce del tratado de bisba de al-Saqatí, escritor en Málaga.

La fabricación de algunos productos exigía lugares determinados de la ciudad. Así, las tiendas y alfareras necesitaban estar donde hubiese agua abundante.

Fueron de la Báb al-fajjarín —Puerta de los alfareros— estaban establecidos en Granada los que ejercían esa industria, y en las inmediaciones de la Báb al-tawsefín, es decir, de la Puerta de los ladrilleros, éstos. En la misma ciudad, un puente sobre el Darro, al salir el río del recinto murado, llamábese de los Curtidores. Cerca estaban las mozarabes, entre el río y la Alcaicería; y también inmediato, en el Zacatín, el azacaya de los tintoreros, en una estrechísima callejea que iba al Darro. En Toledo, los curtidores ejercían su industria en las inmediaciones de una puerta que de ellos recibió nombre —Báb al-dabbāgin— cerca del Tajo. Una puerta de Almería llamábese de los aceiteros —Báb al-zanjāfīn—, sin duda por estar éstos instalados en sus cercanías.

Tiendas permanentes.

Repartidas en calles, plazas y zocos, y en la alcaicería las de productos más preciados, estaban las tiendas —al-jānāt—, amontonándose, sobre todo en las inmediaciones de la mezquita mayor, en las cercanías de las restantes, junto a los baños públicos y las puertas de la cerca, por ser lugares los más conciliados de la ciudad. Abundantes testimonios lo prueban. En Sevilla, alrededor de las dos mezquitas principales, la de 'Adabas, 1

1 Un manual hispanique de bisba, texto árabe por G. S. Colin y E. Lévi-Provençal. 1 (Paris 1930).
2 Archivo del Ayuntamiento de Granada, Libro de censos de propios, leg. 4°.
3 González Palencia, Los monárabes de Toledo, vol. I, doc. nº 89, a. 1168, pp. 63-64. Esta puerta, situada en la parroquia de San Sebastián, no existe, pero el lugar aún llamádose Puerta de Adabaquín, y más tarde de Hierro.
época islámica. En Granada, en la estrecha faja comprendida entre el Zacatín y el cauce del Darro, existían varias callesjas y plazuelas reducidas en las que los moros tenían su Gallinería, Pescadería y Carnicería en tiendas permanentes; otros muchos productos alimenticios vendíase en las alhondigas y en puestos y tenderetes provisionales. En Mallorca despachabáse también en tiendas el aceite y el carbón.

Los cambiadores o cambiante —zarráfin—, judíos generalmente, tenían asimismo sus oficinas reunidas en sitio centrico. En Sevilla, en 1255, ocupaban una manzana cerca y a espaldas de la que fué mezquita mayor, iglesia catedral desde siete años antes. Los documentos mozárabes toledanos de los siglos XII y XIII mencionan el zoco de los cambiadores cerca de la mezquita de los musulmanes.

En un corral en la colación de Santa María, es decir, en el barrio de la mezquita mayor, vendíase la grana en la Sevilla islámica. En Valencia se repartió, poco después de pasar a manos cristianas, una casa en la que fabricaban la púrpura.

Mención especial merece el mercado de esclavos que tenía lugar en un sitio especialmente destinado para ello —madr— y que en la España del siglo XI alcanzó gran importancia.

gán se deduce del tratado de hisba de al-Saqati, escrito en Málaga.

La fabricación de algunos productos exigía lugares determinados de la ciudad. Así, las terciadoras y alfarería necesitaban estar donde hubiese agua abundante.

Fuera de la Báb al-fajjarín — Puerta de los alfareros — estaban establecidos en Granada los que ejercían esa industria, y en las inmediaciones de la Báb al-tawakkin, es decir, de la Puerta de los ladrilleros, éstos. En la misma ciudad, un puente sobre el Darro, al salir del recinto murado, llamase de los Curtidores. Cerca estaban las terciadoras, entre el río y la Alcaicería; y también inmediato, en el Zacatín, el azacaya de los tintoreros, en una estrechísima callejuela que iba al Darro. En Toledo, los curtidores ejercían su industria en las inmediaciones de una puerta que de ellos recibió nombre —Báb al-adhabbāgin— cerca del Taj. Una puerta de Almería llamábase de los acetores —Báb al-sayyāt—in, sin duda por estar éstos instalados en sus cercanías.

Tiendas permanentes.

Repartidas en calles, plazas y zocos, y en la alaeicería las de productos más preciosos, estaban las tiendas —al-jānayt—, amontonándose, sobre todo en las inmediaciones de la mezquita mayor, en las cercanías de las restantes, junto a los baños públicos y las puertas de la cerca, por ser lugares más concurrencios de la ciudad. Abundantes testimonios lo prueban. En Sevilla, alrededor de las dos mezquitas principales, la de 'Adabbas,
que fue mayor hasta la construcción de la almohade, y ésta, había numerosísimos comercios 1.

A otras referencias de estas mismas páginas sobre tiendas situadas en torno a la mezquita mayor de Granada, puede agregarse la de la demolición de diecisiete y un baño, en 1505, a su norte, para formar cementerio al templo cristiano 2.

En Toledo, el núcleo más importante de tiendas estaba en torno a la mezquita aljama, y allí siguió al consagrase ésta al culto cristiano en 1085. Muchas ocupaban el emplazamiento del actual claustro catedralicio. El nombre genérico de las tiendas —aljánat— 3 —castellanizado pasó a designar parte de ellas, y desde el siglo XII el Alcázar de Toledo fue famoso en toda España, hasta merecer que Cervantes dijera haber comprado en él el manuscrito con la continuación del Don Quijote de la Mancha, a partir del capítulo IX, obra de Cid Hamete Benengeli, a un muchacho que fue a vender a aquel lugar unos mapas geográficos y papeles viejos escritos en arábigo 4.

1 Además de las tiendas de los sacerdotes sevillanos citadas en la Crónica de Ibn Shihib al-Salá, hay documentos cristianos, poco antes de la conquista de Fernando III en 1248, que reflejan una organización urbana aún no alterada. Se refieren a tiendas próximas a la mezquita convertida en catedral —unas aduanas, ante ella otras, y algunas que se tienen con la Iglesia— (Ballesteros, Sevilla en el siglo XIII, doc. n.º 5, n.º 1251, p. vi, n.º 60, a. 1253, p. xlv, n.º 68, a. 1254, página 122, n.º 137, a. 1264, p. cxxv, n.º 38, a. 1253). Según un documento del Archivo de la catedral de Sevilla, leg. 29, del año 1312, había en la escuela de Santo Tomás, lindando con la que fue mezquita mayor, una tienda, «la que solien de la tienda del Alcaol moro» (Hibdon, p. 102).


3 Pedro de Alcalá: «Tienda donde venden hassit, bagaín» (Patri Hispani, De linguæ arabica, libro duoi, Pauli de Lagardè). Amador de los Ríos, y otros escritores de él, sostienen que el nombre de las tiendas sevillanas procede de una palabra caldeo-hebreo: (La Alcâzârá de Toledo, apud Rev. de Arch., Bilb. y Museos, año XV, 1911, p. 52).

4 Don Quijote, primera parte, cap. IX. En el Alcázar, al norte de la catedral, había en 1234 veinticuatro tiendas propiedad de ésta (antes los serían de la mezquita mayor), arrendadas a cristianos y moros. En el año 1355 don Fadrique y don Enrique, hermanos del rey don Pedro I, quitando encastillarse en la ciudad de Toledo, entraron en ella a viva fuerza, y sus tropas mataron a 1.200 judíos.

Aún en fecha tan tardía como la segunda mitad del siglo XVI conservaba Toledo su barrio comercial junto a la catedral, con paredes dispuestas a la que tuvo en la ya remota época de dominio musulmán de la ciudad. Muy valioso es el documento en que se le describe en esa fecha, pues además de informarnos de cómo era el barrio de tiendas del centro de una ciudad de tradición islámica, demuestra que no es equívocada la utilización de noticias posteriores de éstas —de cuando estaban ya en manos cristianas— para el estudio de su estructura antigua. Se llamaban las comerciales de Toledo en el siglo XVI, y conservan aún el nombre, las Cuatro calles, por ser ese su número, «donde los mercaderes se asientan a sus medios y tratos, de las cuales la vna va a los tundidores, la otra a los calzadores, y otra al alea and sevychería; y la otra que en dos está dividida, va a los confeccionadores, chapineros y capataces de obra gruesa y prima, y, como parte más junto a la Santia yglesia, donde la más gente concurre por la sumptuosidad y majestad de su templo, an procurado todos los oficios y plazas de hacer un mundo abreviado en esta parroquia (la de San Pedro en la catedral), a causa de ser sus casas la mayor parte tiendas muy pequeñas por comercio de trato, no se hallaran al tiempo de su computación muchas cabezas en hombres y mujeres, y robaron las tiendas de mercería que tenían en el Alcázar. En esta ocasión, o algunos años después, se hizo por lo que el arzobispo don Pedro Tenorio hizo cuestión del solar para construir el claustro de la catedral. (Crónica de los Reyes de Castilla, Crónica de don Pedro I, edición Revaheneira, cap. VII, página 462; Gonzales Palencia, Los mezahabeos de Toledo, volúmen preliminar, pp. 57, n.º 11, 15 y 17; 172). En el alboroto y tumulto de concomio que tuvo lugar en Toledo en 1467, el «fuego... quemó... todo el alcázar de los especieros hasta Santa Justa» (Amador de los Ríos, La Alcâzârá de Toledo, p. 73). Sin duda se reconstruyó en sitio próximo o conservó ese nombre el resto del barrio comercial inmediato, pues sigue figurando hasta el siglo XVIII. Sebastián Cova Murrieta dice en su Teatro de la lengua Castellana o Española (primera edición de 1611) que el Alcázar es «una calle en Toledo muy conocida, toda ella de tiendas de merceras». Pía escribe: «El Alcázar calle de Toledo toda de tiendas de trastes». (Descripción de la imperial ciudad de Toledo, por el doctor Francisco de Pía [Toledo 1603], t. 12 e 19. Su situación era hacia el encuentro de las calles de la Trinidad y del Hombre de Palo, en el ángulo noreste del claustro. Un documento toledano se refiere a la calle que se llama por Alcâzar, cerca de la gratuita en esta ciudad (Gonzales Palencia, Los mezahabeos de Toledo, III, doc. n.º 960, n.º 1209, pp. 276-279).
que fue mayor hasta la construcción de la almohade, y ésta, había numerosísimos comercios 1.

A otras referencias de estas mismas páginas sobre tiendas situadas en torno a la mezquita mayor de Granada, puede agregarse la de la demolición de diecisiete y un baño, en 1505, a su norte, para formar cementerio al templo cristiano 2.

En Toledo, el núcleo más importante de tiendas estaba en torno a la mezquita aljama, y allí siguió al consagrarse ésta al culto cristiano en 1085. Muchas ocupaban el emplazamiento del actual claustro catedralicio. El nombre genérico de las tiendas — aljama — castellanizado pasó a designar parte de ellas, y desde el siglo XII el Alcázar de Toledo fue famoso en toda España, hasta merecer que Cervantes dijera haber comprado en él el manuscrito con la continuación del Don Quijote de la Mancha, a partir del capítulo IX, obra de Cid Hamete Benengeli, a un muchacho que fué a vender a aquel lugar unos cartapacios y papeles viejos escritos en arábigo 3.

1 Además de las tiendas de los cocios sevillanos citadas en la Crónica de Ibn Síhib al-Suli, hay documentos cristianos, poco posteriores a la conquista de Fernando III en 1248, que reflejan una organización urbana aún no alterada. Se refieren a tiendas próximas a la mezquita convertida en catedral — unas abadones, ante ella otras, y algunas — que se tienen con la Iglesia (Bulletin, Sevilla en el siglo XIII, dos. n° 5, a. 1251, p. vii, n° 60, a. 1253, p. lxxvi, n° 68, a. 1254, página 128, n° 73, a. 1255, p. lxxxvi, n° 137, a. 1264, p. cclvi, n° 58, a. 1253, p. 130). Según un documento del Archivo de la catedral de Sevilla, leg. 29, del año 1312, había en la colección de Santa María, liandando con la que fue mezquita mayor, una tienda, "la que solía desrir la tienda del Alcalá moro" (Ibem, p. 102).


3 Pedro de Alcalá: Tienda donde venden bande, bega y toyo (Petrus Hispanus, De lingua arábiga, libro duo, Paulum de Lagarde). Amañor de los Ríos, y otros escritores antiguos de él, sostienen que el nombre de las tiendas toledanas procede de una palabra caládico-bética. (La Alcánad de Toledo, espil Rev. de Arch., Bib. y Museos, año XV, 1914, p. 52.)

4 Don Quijote, primera parte, cap. IX. En el Alcázar, al norte de la catedral, había en 1234 veinticuatro tiendas propiedad de ésta (antes la serían de la mezquita mayor), arrendadas a cristianos y moros. En el año 1355 don Enrique, hermano por el rey don Pedro I, queriéndola encastillar en la ciudad de Toledo, entraron en ella a viva fuerza, y sus tropas mataron a 1,200 judíos.

Aún en fecha tan tardía como la segunda mitad del siglo XVI conservaba Toledo su barrio comercial junto a la catedral, con parecida disposición a la que tuvo en la ya remota época de dominio musulmán de la ciudad. Muy valioso es el documento en que se le describe en esa fecha, pues además de informarnos de cómo era el barrio de tiendas del centro de una ciudad de tradición islámica, demuestra que no es equivocada la utilización de noticias posteriores de éstas — de cuando estaban ya en manos cristianas — para el estudio de su estructura antigua. Se llaman las comerciales de Toledo en el siglo XVI, y conservan aún el nombre, las Cuatro calles, por ser ese su número, «donde los mercaderes se ayudan a sus medios y tratos, de las cuales la una va a los tundidores, la otra a los calzados, y otra al alcana y especería; y la otra que en dos está dividida, va a los confiteros, chapineros y capateros de obra gruesa y prima, y, como parte más junto a la Santa yglesia, donde la más gente concurre por la sumptuosidad y majestad de su templo, an procurados todos los oficios y plazas de hacer un mundo abreviado en esta parroquia (la de San Pedro en la catedral), a causa de ser sus casas la mayor parte tiendas muy pequeñas por comercio de trato, no se hallan al tiempo de su computación muchas cabezas en

lombres y mujeres, y robaban las tiendas de mercería que tenían en el Alcánad. En esta ocasión, o algunos años después, ardió, por lo que el arzobispo don Pedro Tenorio hizo extensión del solar para construir el claustro de la catedral. (Crónica de los Reyes de Castilla, Crónica de don Pedro I, edición Bordanes, cap. VII, página 462; González Palencia, Los mezahubres de Toledo, volumen preliminar, pp. 57, a. [2], 60 y 171-172.) En el alboroto y manía de conversos que tuvo lugar en Toledo en 1467, el "dueño... quemó... todo el alcánad de los especieos hasta Santa Justa" (Amañor de los Ríos, La Alcánad de Toledo, p. 73). Sin duda se reconstruyeron en sitio próximo o conservó ese nombre el resto del barrio comercial inmediato, pues sigue figurando hasta el siglo XVII. Sebastián de Covarrubias dice en su Tesoro de la Lengua Castellana o Española (primera edición de 1611) que el Alcánad es "una calle en Toledo muy conocida, toda ella de tiendas de mercería". Pita escribió: "El Alcánad de Toledo toda de tiendas de tratas" (Descripción de la inmortal ciudad de Toledo, por el doctor Francisco de Pita [Toledo 1605], f° 12). Su situación era hacia el encuentro de las calles de la Trinidad y el Hombre de Pelo, en el ángulo noreste del claustro. Un documento toledano se refiere a la calle que pasa por Alcánad, cerca de Santa Trinidad (González Palencia, Los mezahubres de Toledo, III, doc. n° 960, a. 1269, pp. 276-277).
cada casa, porque también ay más de seyscientas tiendas donde no habita gente, sino sedas y pafiós y mercaderías, los cuales se abren de día y se cierran de noche, porque su gente en otras casas de su binienda están matriculadas y no es razón se numeren por casas, porque se ycluyen los altos de ellas en otras que son matriculadas, y en este número de tiendas entran las demás que en otras parrochías de noche son cerradas, de lo cual será recompensa muchos sótanos de gentes habitados 1.

En las puertas de las ciudades y en sus inmediaciones, como se dijo, solía haber también tiendas 2. De su existencia junto a los baños públicos sabemos merced a documentos del archivo del Ayuntamiento de Granada. Se inventarían en ellos: «tiendas cerca del baño del albayzín» 3; varias tiendas junto «al baño de losaya… que antes se llamaba de tiix»; una tienda «lindo el baño de hernando de cafra hacia la pra. elvira» 4; «tintoreros de la seda a par del baño del albayzín» 5; «calle de los carniceros cerca del barrio Albaezín», y las tiendas voladas sobre el río Da-

1 Memorial de algunas cosas notables que tiene la ciudad de Toledo, año de 2357, por Luis Hurtado Mendoza de Toledo (El Arte en España, VII, Madrid 1868).
2 En Valencia figuraron en el Repartimiento «operatorias» entre los arcos de algunas puertas y operatorias continuas barbachoas porte Exros (Bolarr, Repartimientos de Mallorca, Valencia y Cordova, pp. 287-288 y 483). — Los operatorias que menciona el Repartimiento de Mallorca estaban casi todos cerca de la puerta de la ciudad: in foro propria portam de Belbo, in fora de porta de viella, ad portam de Marschelot, forum portalis de Belbo (Bolarr, Repartimientos de Mallorca, Valencia y Cordova, pp. 117 y 122-123). Otros obradores se mencionaron en la Almodyaya o de Mallorca, en el mercado de la puerta de la villa que llamaban Atarasanz (Memoria de los poblaedros de Mallorca después de la ultima conquista por don Jaime I de Aragón, por don Joaquín María Bover [Palma 1838], pp. 25 y 33). — En Málaga había en 1489 extremuros, y cerca de la puerta de la Mar, que era la de entrada del tráfico marítimo, varias tiendas (Documentos históricos de Málaga, por Morales y García Goyena, 1. 9). — En el Libro de las posiciones desta cibdad, 1557, leg. 4°, que se conserva en el arch. del Ayunt. de Granada, figuran las siguientes paridas: «tiendas entre las dos puertas q. bajan del alcaba»; «tiendas entre la pra. del reallo y la pra. nueva».
3 Libro de la renta de los propios de la cibdad de Granada, 1506.
4 Propios, leg. 4°.
5 Libro de censo de propios, 1508, leg. 1°.

[49] PLAZAS, ZOCOS Y TIENDAS 463

[49] PLAZAS, ZOCOS Y TIENDAS 463

En estas escasas o tiendas e poca lumbre les dan, por Brujas muestran Mellonas e por Mellionas Room;

1 Libro de las posiciones desta cibdad, 1537, leg. 4°.
2 Así describía las de Tánger Domingo Badi en la primera mitad del siglo XIX (Viajes de Alt Bes el Alház por África y Asia, 1 [Valencia 1836], p. 54).
3 Tal disposición tenían los derreres de las tiendas de la Alcaicería de Granada antes del incendio que la destruyó en 1843 (La Alcaicería, por Indalecio Ventura Sabatell, apud Bol. del Centro Artístico de Granada, V, 1890, pp. 131-132).
cada casa, porque también ay más de seiscientas tiendas donde no habita gente, sino sedas y paños y mercaderías, los cuales se abren de día y se cierran de noche, porque su gente en otras casas de su tierra están matriculadas y no es razón se numeren por casas, porque se yacen en los altos de ellas en otras que son matriculadas, y en este número de tiendas entran las demás que en otras parroquias de noche son cerradas, de lo cual será recompensa muchos súanos de gentes habitados.

En las puertas de las ciudades y en sus inmediaciones, como se dijo, soñía haber también tiendas. De su existencia junto a los baños públicos sabemos merced a documentos del archivo del Ayuntamiento de Granada. Se inventarían en ellos: «tiendas cerca del baño del albagay»; varias tiendas junto al baño de lasa... que antes se llamaba de tix; una tienda «linda el baño de hernando de cafra hacia la pta. elvir News», «tintoreros de la seda a par del baño del albagay»; «calle de los carriceros cerca del barrio Albaezin», y las tiendas voladas sobre el río Da-

---

1 Memorial de algunas cosas notables que tiene la ciudad de Toledo, año de 1576, por Luis Hervado Mendoza de Toledo (El Aria en España, VII, Madrid 1580).  
2 En Valencia figuran en el Repartimiento «operatoria» entre los arcos de algunas puertas y operatorium continum barbacane porta Excere (Boborull, Repartimientos de Mallorca, Valencia y Cárdena, pp. 287-288 y 483). — Los operatoria que menciona el Repartimiento de Mallorca estaban casi todos cerca de la puerta de la ciudad: in foro prope portam de Bellota, in foro de porta de villa, ad portam de Marleboh, foram portales Babilbo (Boborull, Repartimientos de Mallorca, Valencia y Cárdena, pp. 117 y 122-125). Otros obradores se mencionan en la Almudaina de Mallorca, en el mercado de la puerta de la villa que llamaban Asturias (Memoria de los pobladores de Mallorca después de la última conquista del bien de la Aragón, por don Joaquín María Bover [Palma 1838], pp. 25 y 33). — En Málaga había en 1489 extramuros, y cerca de la puerta de la Mar, que era la de entrada del tráfico marítimo, varias tiendas (Documentos históricos de Málaga, por Morales y García Goyena, 1, p. 9). — En el Libro de las posiciones de esta ciudad, 1537, leg. 4°, se conserva en el arch. del Ayunt. de Granada, figuran las siguientes particulares: «tienda entre las dos puertas q. bajan del alcaba»; «tiendas entre la pta. de la realejo a la pta. nueva».

---

3 Libro de la renta de los propios de la ciudad de Granada, 1506.
4 Propios, leg. 4°.
5 Libro de censos de propios, 1508, leg. 1°.
Las "Ordenanzas" medievales de Toledo disponen, por tradición musulmana, sin duda, que "no deue fazer ninguna puerta de su casa delante puerto de su vezino... Ni otro sitio en las tiendas... son de devolver las puertas, que es gran descubrida". En el caso de zocos o calles comerciales, la pequeña de las tiendas haría imposible el cumplimiento de ese precepto.

Excusable es decir que tiendas y talleres estaban dedicados casi exclusivamente al comercio, al ejercicio de una pequeña industria o a ambas actividades conjuntas, y eran independientes por completo de las viviendas de las que en ellos negociaban o trabajaban, situadas en otros lugares. En esos locales tal vez almorzase y hasta es posible que durmieran la siesta; pero, a la caída de la tarde o por la noche retiraban a su casa. El reconocimiento de la vida familiar islámica no admitía su mezcla con la de la calle, que supone la instalación de tiendas y talleres en el propio hogar. Así, gran parte de las vías céntricas, dedicadas al comercio, y los zocos permanentes, lo mismo que las alcaicerías, estaban formados exclusivamente por tiendas, vacías por la noche y contadas su guardia a algún vigilante. Ya se dijo cómo en Toledo, ciudad cuya vida social gozó de maravillosa continuidad a través de la accidentada historia medieval de España, después de quinientos años de dominio cristiano, en las tiendas del barrio de comercio en torno de la catedral, no vivía nadie, y sus guardas, terminada la faena diaria, las cerraban e iban a dormir a sus viviendas, situadas en otros lugares. La organización arquitectónica tradicional del barrio, sobreviviendo a través de incendios y derrumbes como los citados, tuvo más fuerza de perduración que el cambio de vida familiar, y ya la castellana permitía a las mujeres la relación con la gente de fuera. Era una de las


2 Tiendas cerca de la can de la moneda incorporadas en el muro que está entre el río Darro en la calle q. a la pta. de guardia, alineadas con la torre frontal del barrio de palacios (el Baezúel) y vecinas sobre el río sobre maderos (Libro de las posiciones desta ciudad, 1537, leg. 4, manuscrito del Archivo del Ayuntamiento de Granada).

3 Valencia: Bofarull, Reparaciones de los reinos de Mallorca, Valencia y...
Las «Ordenanzas» medievales de Toledo disponen, por tradición musulmana, sin duda, que «...no se dejen a las puertas de la casa delante puerta de su vecino...». En las tiendas, «...no se dejen las puertas de las fachadas...». En el caso de zocos o calles comerciales, la pequeña de las tiendas haría imposible el cumplimiento de ese precepto.

Excuso es decir que tiendas y talleres estaban dedicados casi exclusivamente al comercio, al ejercicio de una pequeña industria o a ambas actividades conjuntas, y eran independientes por completo de las viviendas de las que en ellos negociaban o trabajaban, situadas en otros lugares. En esos locales tal vez almorzaban y hasta era posible que durmieran la siesta; pero, a la caída de la tarde o por la noche, retirarseían a su casa. El recogimiento de la vida familiar islámica no admitía su mezcla con la de la calle, que supone la instalación de tiendas y talleres en el propio hogar. Así, gran parte de las vías céntricas, dedicadas al comercio, y los zocos permanentes, lo mismo que las alcaicerías, estaban formados exclusivamente por tiendas, vacías por la noche y confiadas a un guardia a algún vigilante. Ya se dijo cómo en Toledo, ciudad cuya vida social gozó de maravillosa continuidad a través de la accidentada historia medieval de España, después de quinientos años de dominio cristiano, en las tiendas del barrio de comercio en torno de la catedral, no vivía nadie, y sus ocupantes, terminada la faena diaria, las cerraban e iban a dormir a sus viviendas, situadas en otros lugares. La organización arquitectónica tradicional del barrio, sobreviviendo a través de incendios y derribos como los citados, tuvo más fuerza de perduración que el cambio de vida familiar, ya que la castellana permitió a las mujeres la relación con la gente de fuera. Era una de las muchas situaciones en torno de la mezquita y las asociaciones a su muro soñavas propiedad de ella. De la raza de la lagüela, es decir, de propiedad real, con ocho tiendas que había en Granada en la plaza de Jasón o Hasabul. Felipe II concedió licencia para derribarlas en 1506 con objeto de ensancharla (Espino, Documentos para la Historia del Reino granadino, pág. 39. Rev. del Centro de Est. Hist. de Granada y su Reino II, 1912, pp. 38-39). En Granada estaban también del rey la mayor parte de las tiendas de la Alcaicería («Bienes de la alcaide q. son de su majestad, 1552», manuscrito en el archivo del Ayuntamiento de Granada).

... tiendas cerca de la casa de la moneda incorporadas en el muro que está entre el río del Darro y la calle q. va a la plaza de guadix, al lado de la torre a la altura del barrio de palacios (el Buñuelo) y vuelan sobre el río sobre maderas» (Libro de las posiciones desta cidad, 1557, leg. 4°, manuscrito del Archivo del Ayunta-}

...
cide, pues, con el que le asigna el Diccionario oficial. En una casa de la colación de San Román de Toledo, que daba a un callejón sin salida, había en 1165 una alforja encima del zaguan. En otra de la misma ciudad trabajaba un vidriero al finalizar el primer tercio del siglo XIII, y dos tiendas tenían sotanos, a más de sus alforjas. «Las tiendas con los sobrados, que fueron del obispo don García», se citan en 1234 entre las fincas cuyas rentas percibía la catedral toledana.

En Sevilla, en 1255, había también tiendas con alforja encima. Una servía en 1347 para guardar cebada.

Anteriormente, el Repartimiento de Valencia inventaría algún operatorium cum stabule, es decir, talleres con cuadra, e operatoria con camera, probablemente con alforja. Era, pues, frecuente el que tiendas y talleres tuvieran planta alta, que se utilizaría para el ejercicio de la industria —antes se citó un ejemplo en Toledo—, como almacén o depósito de mercancías, y aun, en ocasiones, para dormitorio del industrial o comerciante, si era soltero —uno de los significados de la palabra arabe girfa era el de cámara donde se duerme—, o de su aprendiz, dependiente libre o esclavo.

Cordoba, pp. 310 y 316; Sevilla: Ballesteros, Sevilla en el siglo XIII, p. vi, doc. nº 5, a. 1251; p. xx, doc. nº 57, a. 1253; p. lixxv, doc. nº 73, a. 1255; cart. de Alfonso X a Rabi Yuzaf Cabazas, su judío: «... una tienda en Sevilla, delas que son ante Santa María de las que están tras las Españas de las Tiendas en que están los Judíos Cristianos. Estas tienda quel y do es la tercera Tienda de las que está cuba de la puerta del Arco gran, se media la fruta, que no contra las casas de don Remont Bonifat y cal de Brancos. Esta Tienda le do con su alforja asi como la uso en tiempo de Moros»; p. xxii, doc. nº 58, a. 1253; p. cccxx, apén.; doc. de 1357, que se refiere a siete tiendas con sus sobrados, que estaban en Gredos, junto al arco de cal de Bayona (Arch. Cat. Sevilla, leg. 80, nº 2).


2 Ballesteros, Sevilla en el siglo XIII, doc. nº 73, a. 1255, p. lixxvi; p. cccxxv.

3 Bolañez, Repartimientos de los reinos de Mallorca, Valencia y Córdoba, pp. 560 y 647.

4 Pedro de Alcalá: «cámara donde dormimos, girfa, gorifa; cámara como quiera, girfa, gorifa; cámara pequeña asi, gorifa, gorifa; celda, cámara, girfa, gorifa (Petrus Hispani, De lingua arabica, Pauli de Lagarde).

De las reducidas dimensiones de tiendas y talleres habla con suficiente elocuencia el número de las inventariadas en algunas calles y plazas, a más del testimonio, antes recogido, de ser muy pequeñas las de Toledo en el siglo XVI. En el tanta veces citado Repartimiento de Mallorca se enumeran los operatorium asignados al rey en la mitad de a ciudad que le correspondió: suman 320.

En Valencia repartíanse, después de la conquista, crecido número en zonas urbana de área reducida, pero no puede calcularse ni aun aproximadamente su número, pues en los manuscritos que se conservan, coetáneos, y al parecer formados con los cuadernos de apuntamientos en que llevaron la cuenta y razón los repartidores nombrados por el Conquistador, faltan hojas; las que se conservan están muy desordenadas y hay repeticiones, por lo que es necesario un estudio previo del documento y una nueva edición para su utilización exhaustiva.

En el Repartimiento de una ciudad no muy grande como Vélez-Málaga figuran 64 tiendas en una calle que iba a dar a la alcantarilla, 25 de herreros en otra y 20 en una tercera.

Esas cifras nos dicen el extraordinario desarrollo comercial e industrial, a base de pequeños talleres familiares y mínulos comercios, de las ciudades hispanomusulmanas. En unión de una agricultura que aprovechaba hasta el último rincón del suelo laborable, ejercida por labradores sobrios, trabajadores y fecundos, constituían lo más sólido de su economía.

Tiendas provisionales.

Ambiente y movimiento callejero.

Los dos tratados españoles de bishá conocidos permiten formarse una idea parcial e incompleta del comercio ejercido en tenderetes y puestos provisionales y del ambulante, al mismo tiempo que del movimiento y animación de zocos, plazas y lugares centros. Del de Ibn 'Abdun ha dicho García Gómez que...
cide, pues, con el que le asigna el *Diccionario* oficial. En una casa de la celación de San Román de Toledo, que daba a un callejón sin salida, había en 1165 una alforja encima del zaguan. En otra de la misma ciudad trabajaba un vidriero al finalizar el primer tercio del siglo XIII, y dos tiendas tenían sotanos, a más de sus alforjas. «Las tiendas con los sobrados, que fueron del obispo don García», se citan en 1234 entre las fincas cuyas rentas percibía la catedral toledana. En Sevilla, en 1255, había también tiendas con alforja encima. Una servía en 1347 para guardar cebada. 

Anteriormente, el *Repartimiento* de Valencia inventaría al- gún *operatorium cum stabulo*, decir, tiendas con cuadra, y *operatoria con camera*, probablemente con alforja. Era, pues, frecuente el que tiendas y talleres tuvieran planta alta, que se utilizaría para el ejercicio de la industria —antes se citó un ejemplo en Toledo—, como almacen o depósito de mercancías, y aún, en ocasiones, para dormitorio del industrial o comercian te, si era soltero —uno de los significados de la palabra árabe *gurfa* era el de cámara donde se duerme, o de su aprendiz, dependiente libre o esclavo.

Cerdeña, pp. 310 y 316; Sevilla: Ballesteros, *Sevilla en el siglo XIII*, p. vii, doc. nº 3, a 1251; p. xv, doc. nº 57, a 1253; p. xxv, doc. nº 73, a 1255 (casa de Alfonso X a Rabi Yusuf Cabanas, su judio: ..., una tienda en Sevilla, delno que son antes Santa María de las que están tras las Españas de las Tiendas en que están los Judíos Cauderanos. En esta tienda seis do, la tercera Tienda de las que están cabo de la puerta del Arco gran o uedien la fruta, que se contra las ca sos de dos Remont Bonfils de cal de Baños. En esta Tienda le do con su alforja así como la casa en tiempo de Murat); p. xix, doc. nº 58, a 1253; p. cxxvi, apénd., doc. de 1357, que se refiere a siete tiendas con sus sobrados, que estaban en Gradas, junto al arco de cal de Bayona (Arch. Cat. Sevilla, leg. 80, nº 2).


3 Bofarull, *Repartimientos de los reinos de Mallorca, Valencia y Cerdanya*, pp. 560 y 647.

4 Pedro de Alcalá: «cámara donde dormimos, gurfa, gorafi, cámara como quiera, gurfa, gorafi, cámara pequeña así, gorafi, gorafi; celda, cámara, gurfa, gorafi (Petrí Hispani, *De lingua arábita*, Paulus de Ligaro).


6 Estudios malagueños, pp. 388, 390 y 391.
es una ventana abierta sobre los mismos zocos pululantes, sobre la aljama silenciosa, sobre el río magnífico de Sevilla.

Los dueños de tenderetes y puestos provisionales buscaban, lo mismo que los de los comercios permanentes, la proximidad de la mezquita mayor, como lugar más concurrido. Los poyos que había en los muros exteriores de la sevillana eran muy solicitados para ese fin. No pocos vendedores querían reservarse en ellos lugares determinados; pero el muhtasib — almotacén —, suprema autoridad como delegado del gadi en el mercado, cuidaba de que los ocupasen a medida de su llegada: el más madrugador se instalaba en el más favorable para la venta. El citado funcionario, encargado de velar por el cumplimiento de una reglamentación muy detallada que regía toda la actividad comercial de la ciudad, tenía que intervenir con frecuencia en riñas y litigios a los que la colocación daba lugar.

Las puertas del oratorio eran también puestos preferentes. Las mañanas de los viernes, de obligada asistencia a la oración en la mezquita mayor, los vendedores ambulantes debían dejar limpias sus entradas, no volviendo a ocuparlas con mercancías hasta el término de la ceremonia religiosa. Prohibíase también el estacionamiento de bestias en dichas puertas, sobre todo poco después del mediodía del viernes, cuando tenía lugar la oración colectiva. Después del nida, o sea de su convocatoria, toda actividad cesaba en los zocos. Junto al lugar de la mezquita destinado a las ceremonias fúnebres no se permitía estacionarse a los vendedores hasta el término de la oración de la tarde. En torno del mismo edificio tampoco era tolerada la instalación de los vendedores de aceite, pues manchaban de manera permanente el lugar que ocupaban; ni los de otros géneros poco limpios, como conejos y pájaros. La misma prohibición se extendía a la venta de criadillas de tierra, por juzgar su consumo glotonería propia de gentes excesivamente libres. Como la mezquita mayor era pequeña para la población de Sevilla en el tránsito del siglo XI al XII, los viernes los fieles, después de llenar la sala de oración y el patio, desbordabanse por el exterior, fuera de las puertas y hasta en las tiendas, que se consideraban entonces como formando parte del edificio religioso. El almotacén tenía que cuidar constantemente de que vendedores y compradores no dificultasen su acceso a los devotos.

En las plazas y calles céntricas algo anchas — holgura muy relativa — habría hileras de mesas y tablas de tiendas portátiles protegidas del sol por toldos. El almocotín velaba por que se colocasen a bastante altura para que los jinetes no pudieran tropezar en ellos y herirse en los ojos. En las calles muy angostas estaba prohibido a los vendedores y verduleros sentarse con su mercancía.

Los boticarios o drogueros en Málaga — y es de suponer que en las restantes ciudades — extendían un tapiz en el suelo, sobre el que presentaban sus productos. Lo mismo ellos que los perfumistas preparabanlos a la vista del público, y era frecuente que, distrayendo la atención de éste con su arte de charlatanes, mediante el relato de entretenidas anécdotas, falsificasen las drogas, sustituyéndolas por productos semejantes, procedentes de plantas silvestres de los montes andaluces. No siempre lograba impedir estos y otros fraudes el almotacén, perseverador de todo latrocinio comercial, desde e primario de mengan el peso de la mercancía vendida, hasta los más complicados e ingeniosos de los perfumistas. Entonces, como hoy y como siempre, el comerciante, de insaciable codicia, juzgaba escasa toda ganancia.

Abundaban en calles y plazas los fujones (tabbají), los

1 En 1481 se autorizó a los judíos y judías de la ciudad de Segovia a que saliesen con sus tiendas portátiles a las plazas e mercados de la dicha ciudad e sus arrabalés (Fidel Fita, La judería de Segovia, apud Bol. de la Real Acad. de la Hist., IX, 1886, p. 282). El gremi de cambistos de Sevilla, en la segunda mitad del siglo XIII, establecía sus tiendas al aire libre en la plaza de Santa María, frente a la catedral (Cód. nº 175, estr. XLII, nº 59 v. Bib. Escorialense, según cita de Ballestreros, Sevilla en el siglo XIII, p. 203).
2 En las Ordenanzas de Huéscar, de 1349, figura una disposición mandated que no se cuelguen mercados en las tiendas que puedan dar en la cabeza a los jinetes: «ningún vecino de la ciudad nos tiene taza ni alférez delante su puerta a un baxo que de en la cabeza, nin laga embargo a auyl hombre cavelante» (Ricardo del Arco, Ordenanzas inéditas dictadas por el concejo de Huéscar [1284 a 1456], apud Rev. de Arch. Bib. y Mus., t. XXIX, Madrid 1913, p. 432).
4 Colyn y Lévi-Provençal, Un manuel hispanique de ficha, p. 40.
es una ventana abierta sobre los mismos zocos pululantes, sobre la aljama silenciosa, sobre el río magnífico de Sevilla.

Los diseños de tenderetes y puestos provisionales buscaban, lo mismo que los de los comercios permanentes, la proximidad de la mezquita mayor, como lugar más concurrido. Los poyos que había en los muros exteriores de la sevillana eran muy solicitados para ese fin. No pocos vendedores querían reservarse en ellos lugares determinados; pero el muhtasib — almo
tacén —, suprema autoridad como delegado del qādi en el mercado, cuidaba de que los ocupasen a medida de su llegada: el más madrugador se instalaba en el más favorable para la venta. El citado funcionario, encargado de velar por el cumplimiento de una reglamentación muy detallada que regía toda la actividad comercial de la ciudad, tenía que intervenir con frecuencia en riñas y litigios a los que la colocación daba lugar.

Las puertas del oratorio eran también puestos preferentes. Las mañanas de los viernes, de obligada asistencia a la oración en la mezquita mayor, los vendedores ambulantes debían dejar limpias sus entradas, no volviendo a ocuparlas con mercancías hasta el término de la ceremonia religiosa. Prohibía también el estacionamiento de bestias en dichas puertas, sobre todo poco después del mediodía del viernes, cuando tenía lugar la oración colectiva. Después del nida', o sea de su convocatoria, toda ac
tividad cesaba en los zocos. Junto al lugar de la mezquita des
tinado a las ceremonias fúnebres no se permitía estacionarse a los vendedores hasta el término de la oración de la tarde. En torno del mismo edificio tampoco era tolerada la instalación de los vendedores de aceite, pues manchaban de manera permanen
te el lugar que ocupaban; ni los de otros géneros poco limpios, como conejos y pájaros. La misma prohibición se extendía a la venta de criadillas de tierra, por juzgar su consumo glotonería pro
pia de gentes excesivamente libres. Como la mezquita mayor era pequeña para la población de Sevilla en el tránsito del siglo XI al XII, los viernes los fieles, después de llenar la sala de oración y el patio, desbordándose por el exterior, fuera de las puertas y hasta en las tiendas, que se consideraban entonces como forman
do parte del edificio religioso. El almoácar tenía que cuidar
costamente de que vendedores y compradores no dificulta
sen su acceso a los devotos.

En las plazas y calles céntricas algo anchas — holgura muy relativa — había hileras de mesas y tablas de tiendas portátiles protegidas del sol por toldos. El almoácar velaba por que se colocasen a bastante altura para que los jinetes no pudieran tropezar en ellos y herirse en los ojos. En las calles muy angostas estaba prohibido a los vendedores y verduleros sentarse con su mercancía.

Los boticarios o drogueros en Málaga — y es de suponer que en las restantes ciudades — extendían un tapiz en el suelo, sobre el que presentaban sus productos. Lo mismo ellos que los perfumistas preparabanlos a la vista del público, y era frecuente que, distrayendo la atención de éste con su arte de charlatanes, mediante el relato de entretenidas anécdotas, falsificasen las dro
gas, sustituyéndolas por productos semejantes, procedentes de plazas silvestres de los montes andaluces. No siempre lograba impedir estos y otros fraudes el almoácar, perseguidor de todo latrocinio comercial, desde el primario de menguar el peso de la mercancía vendida, hasta los más complicados e ingeniosos de los perfumistas. Entonces, como hoy y como siempre, el comer
ciante, de insaciable codicia, juzgaba escasa toda ganancia.

Abundaban en calles y plazas los figoneños (tabbájī); los

---

1 En 1481 se autorizó a los judíos y judías de la ciudad de Segovia a que aliseen «con sus tiendas portátiles a las plazas e mercados de la dicha ciudad y sus arrabalas» (Fidel Fita, La judería de Segovia, apud Bol. de la Real Acad. de la Hum., IX, 1886, p. 282). El premio de comadres de Sevilla, en la segunda mit
de del siglo XIII, estableció sus tiendas al aire libre en la plaza de Santa María, frente a la catedral (Cód. n° 175, cart. XII, p. 59 v. Bib. Escorial, según cita de Ballestros, Sevilla en el siglo XIII, p. 203).

2 En las Ordenanzas de Huesca, de 1349, figura una disposición mandando que no se cuelguen muestras en las tiendas que puedan dar en la cabeza a los jine
tes: «ningún vejigón de la ciudad no tienga taula ni alifeceras debien 50 puerta a tan bajo que dé en la cabeza, nin lagá embarco a nyel hom en cavallant» (Ricardo del Arco, Ordenanzas militares dictadas por el consejo de Huesca 1284 a 1456, apud Rev. de Arch. Bib. y Mus., t. XXIX, Madrid 1913, p. 432).

3 Gabriel, Il trattato consoritio di Ibn 'Abdun, pp. 899-900 y 917-918.

4 Colin y Lévi-Provençal, Un manuel hispanique de fisba, p. 40.
vendedores de carne asada (sawwa'), que guisaban delante de su clientela; los de pescado frito (gallâ'); de buñuelos (saffûj); de salchichas (mirqân); de pasteles de queso (ma'ajbânât, almohabana) en castellano), y de una especie de picadillo (harisâ) 1.

A pesar de lo extendido que estaba el uso de los baños, el oler de la muchedumbre, mezclado al de los guisados, debía de ser bastante desagradable, por lo que se recurría al procedimiento corriente en la Edad Media para paliarlo, es decir, al uso de perfumes. Había individuos que tenían por profesión perfumar a las gentes en los lugares públicos por medio de aspiraciones de agua olorosa y de fumigaciones de incienso o de materias odoríferas 2.

Desde hora temprana circulaba por los zocos el almoncón, hombre algunas veces — no siempre — inteligente e instruido, con sus ayudantes, provisto de una balanza, en la que, auxiliado por uno de ellos, pesaba el pan, cuyo precio, teóricamente, fijaba en relación con su peso, lo mismo que la carne, sobre la que estaba dispuesto hubiese un cartel con su importe. Así, el niño o la joven esclava podían ir al zoco a hacer la compra sin temor de ser engañados. El almoncón solía enviar secretamente a una persona de poca edad y sin experiencia, como las citadas, a adquirir alguna mercancía. El castigo, en caso de fraude, estaba en relación con la magnitud de éste y podía llegar hasta la aferena y la flagelación pública y, si reincidía, a la expulsión del comerciante de la ciudad. Si era uno de los ayudantes del almoncón el descubridor del fraude, percibía parte de la multa 3.

Una muchedumbre abigarrada y pintoresca, mezcla de elementos discordes de raza, religión y cultura, que daba un toque especial a la vida española, circulaba por el centro de la ciudad:

1 Mozárabes y judíos en el escenario religioso desaparecido de la España musulmana durante la dominación almohade; los esclavos ya no figuraban a partir de la invasión almohade.
2 En la Granada nazarí solían ser subastadoras (José López Ortiz, Fuentes granadinas de los siglos XIV y XV, núm. 22—24, 1941, pp. 249-272).
3 Hasta 1100 vendían el almoncón en Sevilla (Lévi-Provençal, Le Travail d' Ibn 'Abbân, 1924, pp. 256 y 262).
vendedores de carne asada (sawwá?), que guiaban delante de su cliente; los de pescado frito (qallá), de buñuelos (saffájí), de salchichas (mirzáq), de pasteles de queso (maslabanát), almohabana, y de una especie de picadillo (barisa) 1.

A pesar de lo extendido que estaba el uso de los baños, el olor de la muchedumbre, mezclado al de los guisos, debía de ser bastante desagradable, por lo que se recurría al procedimiento corriente en la Edad Media para paliarlo, es decir, al uso de fuertes perfumes. Había individuos que tenían por profesión perfumar a las gentes en los lugares públicos por medio de asperjones de agua olorosa y de fumigaciones de incienso o de maderas odoríferas 2.

Desde hora temprana circulaba por los zocos el almohacén, hombre algunas veces —no siempre— inteligente e instruido, con sus ayudantes, provisto de una balanza, en la que, auxiliado por uno de ellos, pesaba el pan, cuyo precio, teóricamente, fijaba en relación con su peso, lo mismo que la carne, sobre la que estaba dispuesto hubiese un cartel con su importe. Así, el niño o la joven esclava podían ir al zoco a hacer la compra sin temor de ser engañados. El almohacén solía enviar secretamente a una persona de poca edad y sin experiencia, como las citadas, a adquirir alguna mercancía. El castigo, en caso de fraude, estaba en relación con la magnitud de éste y podía llegar hasta la afrenta y la flagelación pública y, si reincidía, a la expulsión del comerciante de la ciudad. Si era uno de los ayudantes del almohacén el descubridor del fraude, percibía parte de la multa 3.

Una muchedumbre abigarrada y pintoresca, mezcla de elementos discordes de raza, religión y cultura, que daba un tono especial a la vida española, circulaba por el centro de la ciudad.

1 Lévi-Provençal, L'Espagne musulmane, pp. 188-189.
2 Lévi-Provençal, Le Traité d'Iba 'Abbás, pp. 256 y 262.
3 Al-Maqari, Anales, edición Douty, I, pp. 134-135. El párrafo describiendo el almohacén en el mercado ha sido incluido por don Miguel Asín Palacios en su Cristianización de árabo literal, tercera edición (Madrid 1945), fragmento 33, y traducido al castellano por O. Machado en En la España musulmana, por Claudio Sánchez-Albornoz, II (Buenos Aires, s. a.), pp. 131-132; Lévi-Provençal, Un ma- nomét hispanique de Ifha, p. 19.
que vivían del relato de historias — remotos antecesores de los que hasta hace pocos años mostraban con un puntero en ferias y mercados las escenas del último y famoso crimen, bárbaramente pintadas en un lienzo mantenido en lo alto de un polo, mientras canturreaban los versos del relato, cuya edición, casi siempre impresa en papel de color, vendían — y de los adivinos, decí doros de la buena ventura. De tiempo en tiempo — cinco veces al día — los almeñaleros dejaban caer sobre la ciudad, desde la alta terraza de los almeñars, sus llamadas melancólicas, convocando a los fieles a la oración y recordándoles, en medio de sus afanes cotidianos y vulgares, la inmensa grandeza de Alláh y la existencia de un mundo más allá de las fronteras de la muerte.

Zoco de las ciudades cristianas de la Península.

En páginas anteriores se dijo cómo el suq de las ciudades hispanomusulmanas siguió sirviendo de mercado en algunas de las reconquistadas por los cristianos, designado con diferentes nombres derivados del árabe. También se vió la permanencia en varias de esas poblaciones de la agrupación tradicional de comercios y talleres. Don Julián Ribera dio el paralelismo entre las funciones del munbatáb y las del alcotación de las villas cristianas, oficio municipal que se conservó en algunas hasta el siglo XVIII.

El nombre de zoco para designar al mercado no se limitó a


2 No se ha estudiado, que yo sepa, las diferencias entre los mercados de las ciudades hispanomusulmanas de la Península y los de la cristiana, y la evolución de los de las primeras tras su conquista. Respecto a otro país, cita Plessner la uniformidad de los zocos en todo el mundo islámico, puesto que las disposiciones que regían su funcionamiento derivaban de un derecho único de raíz canónica, frente a la variedad de los mercados cristianos, dependientes de autoridades locales que podían dictar disposiciones diversas, respecto de su organización (Ensayo de historia del Islam, IV, Leiden, Paris 1934, p. 531).

3 Las ciudades de pasado islámico, trascendió a las de formación puramente occidental, en las que se mantuvo con mucha mayor persistencia que en aquéllas.

Pero, así como la palabra suq se ha visto que en la España musulmana designaba toda clase de agrupaciones comerciales, en la cristiana — tal vez más propiamente debería decirse en la mudéjar — llamábame azogue al mercado permanente, calle, calles, barrio o plaza comercial, de tiendas y puestos para la venta, mientras se decía mercado a la agrupación comercial periódica en puestos provisionales.

«Azogue viejo», «zoc vicio», «azoc veio», llamábame un barrio y un lugar en Salamanca en 1180 y en los años siguientes; una puerta de la Catedral que le limitaba recibió nombre de portum del Azogue. En Benavente (Zamora), ciudad repoblada por Fernando II en 1167, una iglesia comenzada a construir algunos años después, se llama Santa María del Azogue. Igual nombre lleva otra de la villa gallega de Betanzos (La Coruña), en una región apartada de la influencia mudéjar; adosadas a sus muros hubo pequeñas tiendas en algunas épocas. Se llamaba azoque el campo inmediato, utilizado para mercado de trigo.

En Segovia y en Valladolid hubo plazoletas del Azogue — Azociueo —, al pie del acueducto y fuera de muros en la primera, nombre que todavía conserva.

Zoco existió en Madrid en el siglo XIII. Calle del Azoque en la Morería, fuera del recinto de la población; a la extremidad meridional de la parroquia de San Pablo, en Zaragoza.
que vivían del relato de historias — remotos antecesores de los que hasta hace pocos años mostraban con un puntero en ferias y mercados las escenas del último y famoso crimen, bárbaramente pintadas en un lienzo mantenido en lo alto de un pano, mientras canturreaban los versos del relato, cuya edición, casi siempre impresa en papel de color, vendían — y de los adivinos, decires de la buena ventura. De tiempo en tiempo — cinco veces al día — los almuédanos dejaban caer sobre la ciudad, desde la ala terraza de los alminares, sus llamadas melancólicas, convocando a los fieles a la oración y recordándoles, en medio de sus afanes cotidianos y vulgares, la infinita grandeza de Allâh y la existencia de un mundo más allá de las fronteras de la muerte.

Zocos de las ciudades cristianas de la Península.

En páginas anteriores se dijo cómo el súq de las ciudades hispanomusulmanas siguió sirviendo de mercado en algunas de las reconquistadas por los cristianos, designado con diferentes nombres derivados del islámico. También se vio la permanencia en varias de esas poblaciones de la agrupación tradicional de comercios y talleres. Don Julián Ribera dijo el paralelismo entre las funciones del multasib y las del almocán de las villas cristianas 3, oficio municipal que se conservó en algunas hasta el siglo XVIII 4.

El nombre de zoco para designar al mercado no se limitó a

2 No se ha estudiado, que yo sepa, las diferencias entre los mercados de las ciudades hispanomusulmanas de la Península y los de las cristianas, y la evolución de los de las primeras tras su conquista. Respecto a otros países, conoce Planer la uniformidad de los zocos en todo el mundo islámico, puesto que las disposiciones que regían su funcionamiento derivaban de un derecho único de su canónica, frente a la variedad de los mercedos cristianos, dependientes de autoridades locales que podían dictar disposiciones diversas respecto de su organización (Encyclopaedia de l'Islam, IV [Leiden, Paris 1934], p. 531).

5 P. y A. H. Samplavoy, Datos geográficos-municipales de la zona de Botanos (Estudios geográficos, V, Madrid 1944, p. 419).
6 «Arocó», El Fueyo de Madrid de 1202, doc. de 1203 en el que se citan «unas casas en la Zoch» (F. Fita, Madrid desde el año 1200 hasta el de 1257, apud Bol, de la Real Acad. de la Hist., VIII, 1888, pp. 316-317).
7 T. Ximenes de Embún, Descripción de la antigua Zaragoza (Zaragoza 1864).
En Murcia conservó el nombre de zoco un desamparado en la rambla del Cuerno, al que daban las casas del granero y almacén del Cabillo. También hubo en la ciudad levantina una calle igualmente llamada y una puerta que luego se nombró de Santa Florentina. Numerosos obradors formaban el Ayuntamiento de la Judería valenciana en el siglo XIV.

Las plazas mayores castellanas y las ciudades hispanomusulmanas.

Robert Ricard ha observado certeramente que la «Plaza mayor» castellana, más o menos monumental, situada en el centro de la aglomeración urbana, casi siempre con soportales en planta baja y balcones o galerías en las altas de las edificaciones que la rodean, no se encuentra en todas las ciudades peninsulares. Aparece raramente en las de Andalucía y Levante influida por la dominación musulmana, en las que si alguna vez se construyeron fue en fecha avanzada del siglo XVI o en el XVII.

La «Plaza mayor» era casi siempre plaza de mercado, pero, al mismo tiempo, y fundamentalmente, escenario de espectáculos: juegos de cañas, toreros de caballos, caballos, carretas, procesiones, danzas, carreras de toros, de intérrimas y literarias, autos de fe y sacramentales, ahorcamientos. Para cumplir ese destino dispusieron en las edificaciones que la rodeaban múltiples balcones y galerías, propiedad unida de corporaciones y gentes de elevada categoría, alquilados otros por sus dueños en ocasión de espectáculos públicos.

Nada más extraño a la vida social musulmana que la función de estas plazas y su dispositivo arquitectónico, cuyos orígenes habría tal vez que buscar en Italia. A Castilla llegarían en el siglo XV, probablemente a través de Valencia y Cataluña.

En el siglo XIV, el franciscano Eiximenis, en su Crónica, propugna una ciudad bella e be edificada, con una gran plaza central, en la que estaría prohibido vender y castigar y sentenciar a los reos y entregarse a solaz de honestos. El rey Martín el Humano se proponía construir, en 1403, una espaciosa plaza ante su palacio mayor de Barcelona, que, a juzgar por los Conciliarios, reportaría a la ciudad belleza grande e infinito provecho.

Sobre elementos importados, se creó, pues, la «Plaza mayor» castellana, original y privativa de España. En el siglo XVI, en las ciudades andalusas, que conservaban aún casi íntegra su estructura musulmana, sintióse la necesidad de poseer una de esas grandes plazas, cuadro adecuado para fiestas suntuosas. Fué, pues, en ellas, como ha dicho Ricard, una importación castellana. No siempre en poblaciones de casas muy apretadas era fácil demoler el gran número necesario a su solar. Apenas si se había modificado la pequeña plaza de las Cuatro Calles de la Málaga musulmana cuando el día de Reyes de 1492 se adivino hueco en la plaza principal de Granada.

En cebillo de 30 de julio del mismo año se trató de ensancharla, por resultar pequeña para una población que crecía rápidamente.

El ayuntamiento de Granada acordó, en 1513, poblar el campo del Principe, en un extremo de la ciudad, llamado por los moros, según Marmol, campo de Abulnest, haciendo «una plaza muy honrada para las fiestas de justas y toros».

Hasta 1683 no se construyó la gran plaza de Córdoba — de la de la Corredera —, con triple fila de balcones y anchurosos soportales, cuya grandeza oculta y profana hoy un mercado de hierro. La Toleda...
En Murcia conservó el nombre de zoco un descampado en la rambla del Cuerno, al que daban las casas del granero y almacén del Cabillo. También hubo en la ciudad levantina una calle igualmente llamada y una puerta que luego se nombró de Santa Florentina. Numerosos obradores formaban el Acoch de la Judería valenciana en el siglo XIV.

Las plazas mayores castellanas y las ciudades hispanomusulmanas.

Robert Ricard ha observado clementemente que la «Plaza mayor» castellana, más o menos monumental, situada en el centro de la aglomeración urbana, casi siempre con soportales en planta baja y balcones o galerías en las altas de las edificaciones que la rodean, no se encuentra en todas las ciudades peninsulares. Aparece raramente en las de Andalucía y Levante influenciadas por la dominación musulmana, en las que sí alguna vez se construyeron fue en fecha avanzada del siglo XVI o en el XVII.

La «Plaza mayor» era casi siempre plaza de mercado, pero, al mismo tiempo, y fundamentalmente, escenario de espectáculos: juegos de cañas, correr de toros, justas, torneos, cabalgatas, procesiones, danzas, certámenes poéticos y literarios, autos de fe y sacramentales, ahorcamientos. Para cumplir ese destino dispusieronse en las edificaciones que las rodeaban múltiples balcones y galerías, propiedad unos de corporaciones y gentes de elevada categoría, alquilados otros por sus dueños en ocasión de espectáculos públicos.

1901, p. 203; Zaragoza histórica, por Ricardo del Arco (Madrid 1928), pp. 23, 91, 96, 142.
1a) Javier Fuentes y Ponte, Murcia que se fué (Madrid 1872), pp. 334, 206-207.
2) José Rodrigo Perteigas, La urbe valenciana en el siglo XIV, apud III Congreso de Hist. de la Corona de Aragón (Valencia 1923), p. 289.

Nada más extraño a la vida social musulmana que la función de estas plazas y su dispositivo arquitectónico, cuyos orígenes habría tal vez que buscar en Italia. A Castilla llegarían en el siglo XV, probablemente a través de Valencia y Cataluña.

En el siglo XIV, el franciscano Eiximenis, en su Crestiá, propugna una ciudad bella e be edificada, con una gran plaza central, en la que estará prohibido vender y castigar y sentenciar a los reos y entregarse a solaces deshonestos. El rey Martín el Humano se proponía construir, en 1403, una espaciosa plaza ante su palacio mayor de Barcelona, que, escribe a los Concellores, reportará a la ciudad belleza grande e infinito provecho.

Sobre elementos importados, se creó, pues, la «Plaza mayor» castellana, original y privativa de España. En el siglo XVI, en las ciudades andaluzas, que conservaban aún casi íntegra su estructura musulmana, sintióse la necesidad de poseer una de esas grandes plazas, cuadro adecuado para fiestas suntuosas. Fué, pues, en ellas, como ha dicho Ricard, una importación castellana. No siempre en poblaciones de casas muy apretadas era fácil mediar el gran número necesario a su solar. Apenas si se había modificado la pequeña plaza de las Cuatro Calles de la Málaga musulmana cuando el día de Reyes de 1492 se ladraron toros en celebración de la conquista de Granada por los Reyes Católicos. En cabildo de 30 de julio del mismo año se trató de ensancharlo, por resultar pequeña para una población que crecía rápidamente.

El ayuntamiento de Granada acordó, en 1513, poblar el campo del Príncipe, en un extremo de la ciudad, llamado por los moros, según Mármo, campo de Abulnest, haciendo «una plaza muy honrada para fiestas de justas y toros». Hasta 1683 no se construyó la gran plaza de Córdoba — la de la Corredera —, con triple fila de balcones y anchurosos soportales, cuya grandeza oculta y profana hoy un mercado de hierro. La Tole...
do del siglo XVI, corte imperial, aún no había logrado a través de múltiples reformas y ensanches de sus dos plazas de origen musulmán, la inmediata a la Catedral y el Zocodover, teñir una monumental para los continuos y ostentosos espectáculos urbanos que en esa ciudad se celebraban. Un incendio del Zocodover permitió en 1592 renovar las casas en torno, mejorándolas «de nueva y más curiosa labor, con sus balcones de hierro, para ver los juegos o espectáculos» 1. Pero ya entonces las grandes y amplias fiestas y los desfiles callejeros parecían, más que las manifestaciones de contento de un pueblo feliz, bulliciosos tumultos con el que se pretendía olvidar la profunda decadencia; funerales por una España en ruinas. La pompa desmesurada de las fiestas públicas iba unida a la miseria popular, descuidados los antiguos oficios y artes, cerrados no pocos talleres, arruinado el comercio, despoblados los campos. — LEOPOLDO TORRES BALBAS.

1 Descripción de la imperial ciudad de Toledo, por el doctor Francisco de Pisa (Toledo 1605), P 39 v.